

REINTERPRETACION DEL FENOMENO MIGRATORIO HACIA LA CIUDAD DE BUENOS AIRES A MEDIADOS DEL SIGLO XIX

Gladys M. Massé
(CONICET, Buenos Aires)

RESUMEN

La presente investigación plantea como objetivo general reinterpretar el proceso migratorio hacia la ciudad de Buenos Aires y la incidencia del mismo en su conformación socio-demográfica al promediar el siglo XIX, a partir del estudio de información censal. Un segundo objetivo consiste en la recuperación de una fuente de datos: el Censo de Población de la Ciudad de Buenos Aires de 1855, localizado en el *Archivo General de la Nación (Argentina)*, cuyo universo no había sido procesado en forma completa hasta el momento y que permitió obtener un panorama factual detallado de la población censada en la ciudad en octubre de ese año.

La aplicación de técnicas demográficas a los datos censales posibilitó abordar el proceso inmigratorio a la ciudad de Buenos Aires y confirmar que éste tuvo significativos rasgos de continuidad. Desde un punto de vista cuantitativo, la migración de la primera mitad del siglo pasado no habría adquirido las dimensiones de los movimientos migratorios de finales de siglo. Sin embargo, se considera que su magnitud habría sido significativa para una época en la que todavía no se conocían los adelantos técnicos que revolucionarían el transporte por agua. Una migración continua y en paulatino crecimiento sería la característica de una sociedad porteña en constante proceso de transformación.

Se reitera que 1852 constituye un hito político que no modifica una tendencia inmigratoria que se perfila con anterioridad en la ciudad. Lo que puede haber cambiado durante la década de los años 50, en relación con los períodos que le preceden, es la intensidad con que se incrementa el volumen de algunos orígenes -por ejemplo, suizos, franceses, italianos o españoles- respecto de otros -ingleses, alemanes, portugueses y africanos-. De esta manera, durante la etapa de gobierno rosista no se interrumpe la inercia migratoria -incluso se acrecienta-, que continuará intensificándose en algunos aspectos y se modificará en otros durante los años posteriores a su derrumbe político.

(MIGRACION INTERNACIONAL)
(DEMOGRAFIA HISTORICA)

(INMIGRACION)

A REINTERPRETATION OF MIGRATION TO BUENOS AIRES IN THE MID 19TH CENTURY

SUMMARY

The migratory processes to Buenos Aires around the mid 19th century are reinterpreted and its incidence on the socio-demographic composition of the city is examined. A related objective was to recover the 1855 population census database of the city of Buenos Aires from the *Archivo General de la Nación (Argentina)*. This database, which had not been processed exhaustively, allows to reconstruct a detailed empirical overview of said population.

The application of demographic techniques to census data made possible to confirm that the immigratory process was a fairly continuous one. Migration flows in the first half of the century were not as large as those of the second half, but their magnitude was significant for a time when water transportation had not yet experienced the important advances that took place afterwards. Continuous and gradually increasing immigration characterized the port society, which was subject to constant transformation.

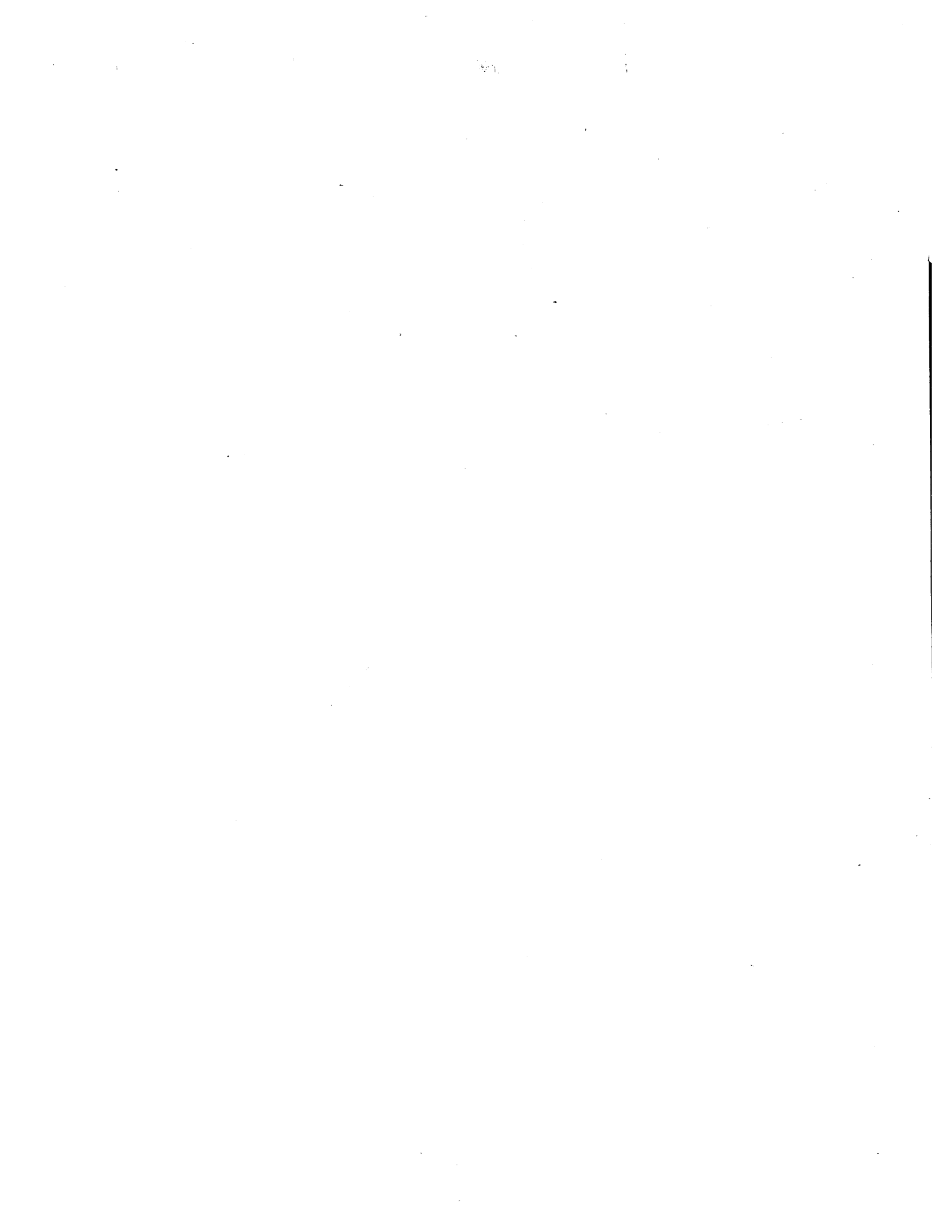
The year 1852 constitutes a political landmark that did not modify the immigratory trend experienced up to then. What may have changed from the decade of the 1850s onwards was the intensity of migration of various origins, such as the contrast of flows of swiss, french, italian and spaniards as compared to those of english, german, portugese and african. During Rosa's government, the past migratory inertia not only was maintained, but was intensified in some respects and modified in others during the years after its political collapse.

(INTERNATIONAL MIGRATION)
(HISTORICAL DEMOGRAPHY)

(IMMIGRATION)

AGRADECIMIENTOS

Deseo expresar mi profundo agradecimiento a todos aquellos que fueron partícipes, de una u otra manera, en la elaboración de esta Tesis. En primer término, al tutor del trabajo de investigación, el Prof. Guillermo A. Macció, por su asesoramiento y estímulo permanentes, desde las primeras etapas, así como por el apoyo institucional del propio CELADE en el período de ingreso y tratamiento de los datos. Al personal de la Unidad Conjunta CEPAL-CELADE, en la persona de la Sra. Elena Salvia, por el valioso y desinteresado asesoramiento técnico brindado. A los profesores de la Maestría de la Universidad de Luján en general y, en especial, a los Licenciados Alejandro Giusti y María Cristina Cacopardo. Al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, bajo cuyo auspicio se llevó a cabo la mayor parte del trabajo. A la Profesora Marisol Saavedra y a la Sra. Eleonor Dozetas, con quienes compartí el período inicial de la investigación y con las cuales, además, me une una entrañable amistad. Finalmente, agradezco en especial a mi esposo, Gabriel Goldstein, por su comprensión, incluso durante los largos fines de semana dedicados al trabajo, y su constante apoyo, componentes espirituales que mucho tuvieron que ver con el documento que hoy es una realidad.



INTRODUCCION

La temática de la inmigración hacia la República Argentina, y en especial hacia la ciudad de Buenos Aires, ha sido y es, en la actualidad, objeto de análisis de múltiples investigaciones. Estas últimas, aunque han renovado el repertorio de problemas y metodologías utilizadas, poseen, entre otras características, la de haber acotado en general el período en estudio a la etapa que se inicia a fines del siglo pasado. La presente investigación, por su parte, plantea como objetivo general reinterpretar el proceso migratorio hacia la ciudad de Buenos Aires y la incidencia del mismo en su conformación socio-demográfica al promediar el siglo XIX. Ello sugiere un análisis para un período escasamente estudiado.¹ La idea de una población migrante cuya radicación en el medio urbano porteño debe retrotraerse por lo menos unas dos décadas con anterioridad a las de 1860 y 1870, atesora la hipótesis de un acrecentamiento paulatino del volumen migratorio hacia la ciudad, con el fin de descartar la idea de la historiografía argentina acerca de un súbito incremento de la inmigración con posterioridad a 1852.

Además, un segundo objetivo consistió en la recuperación de una fuente de datos: el Censo de Población de la Ciudad de Buenos Aires de 1855, localizado en el Archivo General de la Nación, cuya información de inestimable valor histórico no había sido procesada en forma completa hasta este momento.² Ello permitió obtener un panorama factual detallado de la población censada en la ciudad en octubre de ese año, cuyas principales características se especifican en el capítulo II.

El presente documento constituye una síntesis del trabajo de Tesis, presentado ante la Maestría en Demografía Social de la Universidad Nacional de Luján (Argentina), titulado *Reinterpretación del fenómeno migratorio y su incidencia en la conformación socio-demográfica de la ciudad de Buenos Aires a mediados del siglo XIX*. Este último, que consta de tres volúmenes (vol. I. Tesis; vol. II. Anexo: Metodología para el tratamiento de los datos y vol. III. Anexo: Cuadros y gráficos), queda a disposición de los investigadores en su versión completa en la sede de la Unidad Conjunta CEPAL-CELADE en Buenos Aires y en la de la Universidad Nacional de Luján (Argentina).

¹ Aunque estudios recientes se hayan dedicado al análisis de la migración que precedió a los grandes movimientos de fines del siglo XIX, son trabajos específicos acerca de una determinada nacionalidad -italianos, españoles o portugueses-

² Para realizar un análisis comparativo entre los comportamientos demográficos de una determinada nacionalidad respecto del total de población de la ciudad de Buenos Aires hacia 1855 sólo se contaba hasta el momento con la muestra del mencionado censo, que fuera levantada por Lattes y Poczter durante la década de los sesenta.

I. LOS MIGRANTES³ Y LA CONFORMACION DEMOGRAFICA DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

1. Conceptos generales y supuestos preestablecidos

El énfasis en el tratamiento de la temática inmigratoria hacia la República Argentina estuvo puesto en el estudio de la inmigración finisecular. Los estudios clásicos correspondientes a la primera mitad del presente siglo suelen mencionar el gran caudal inmigratorio que habría recibido el país desde la década de 1850 en adelante. En general se consideró que, con la caída de Rosas en la batalla de Caseros (febrero 1852) y la organización constitucional de la República (1853), se abre para Argentina una nueva etapa histórica en la cual la inmigración habría adquirido un papel preponderante.⁴

Con posterioridad, la investigación del proceso migratorio estuvo ligada a la de la actividad agrícola argentina, en expansión hacia fines del siglo XIX. Las publicaciones de Gastón Gori y José Panettieri constituyen una especie de clásicos de la historiografía argentina en esta materia.⁵

Durante la década de los años sesenta e incluso con anterioridad, las posturas revisionistas, en general, se ocuparon más de encontrar excusas válidas a las ideas clásicas de denigrar el polémico período rosista, entre otros aspectos a partir de la falta de un proceso migratorio, que de intentar preguntarse acerca de tales aseveraciones.⁶

Existen trabajos posteriores que sostienen la existencia de un importante aporte europeo para Argentina en general y la ciudad y campaña de Buenos Aires en particular, durante el período de 1840,⁷ pero es una visión que alude a un momento y lugar determinados, en la cual no figura la idea de un proceso

³ Se consideró población migrante a aquella censada en la ciudad de Buenos Aires en octubre de 1855 y cuyo lugar de nacimiento no era la ciudad o provincia del mismo nombre. Se definió como migrante interno al individuo nacido en alguna zona localizada en una de las provincias argentinas; limítrofe, al originario de los actuales países que limitan con la República Argentina (Bolivia, Brasil, Chile, Estado Oriental del Uruguay y Paraguay); y ultramarino, a aquél nacido en países o continentes allende el Atlántico.

⁴ Entre aquellos precursores de los estudios demográficos interesa mencionar: Alsina, Juan (1898-1903-1910); Carrasco, Gabriel (1895); Besio Moreno, Nicolás (1939).

⁵ Cfr. Gori, Gastón (1964); Panettieri, José (1970).

⁶ En 1954, Ernesto Palacio escribía: "El más conocido de los sofismas con que se pretende justificar la coalición que triunfó en Caseros consiste en afirmar que la eliminación de la dictadura y la 'organización' del país eran una condición ineludible del Progreso, atribuyéndole a esos hechos nuestro indudable crecimiento ulterior, por el aporte inmigratorio y la construcción de ferrocarriles". Y continúa diciendo: "Tampoco se produjo bajo Rosas la gran afluencia de inmigrantes que caracterizó a la época constitucional. Pero ello no se debió a la supuesta xenofobia del régimen, ni al temor a la tiranía, sino a la circunstancia ajena al país. No había inmigración, simplemente, porque no se emigraba. El fenómeno inmigratorio americano no obedeció tanto a la esperanza de América cuanto a la desesperación de Europa, y empezó a ocurrir en gran escala a raíz de las crisis de desocupación y las bajas de los salarios provocados en el Viejo Mundo por la implantación del maquinismo, o sea alrededor de 1860". (Palacio, Ernesto, 1975).

inmigratorio que le precede en el tiempo. Sin embargo, la idea de una migración, en su mayor parte de origen europeo, que irrumpe en las costas rioplatenses desde fines del siglo pasado a manera de “aluvión” y sin que se poseyeran antecedentes previos de similares características, comenzó a ser replanteada y se encuentra en plena revisión en la actualidad. Investigaciones realizadas, en especial a partir de la década de los años ochenta, retrotraen el período de análisis a la etapa de principios y mediados del siglo XIX. El enfoque que persiste es el que relaciona la inmigración con el ciclo agrario argentino, la expansión del mercado mundial y la intervención estatal en esta materia.⁸

En relación con la política inmigratoria y la acción del Estado vinculada a la idea de expansión agrícola-ganadera, se sabe que la corona española habría promovido hacia fines del siglo XVIII -ca. 1780- el establecimiento de colonos peninsulares en la campaña de Buenos Aires, Entre Ríos y la Banda Oriental que terminaron por sobrevivir como pobladores de centros administrativos, militares o comerciales.⁹ Por otra parte, a partir de la Revolución de Mayo, el problema de la población continuaría siendo analizado y ligado al de la despoblación de la campaña. Se considera que como forma de paliar esa última situación existió un claro propósito por parte de los revolucionarios de instrumentar una política inmigratoria, testimoniada en las declaraciones efectuadas por el Triunvirato en 1812.¹⁰

Como medidas concretas de una política pro-inmigratoria por parte del Estado se suele mencionar la iniciativa rivadaviana de fundar colonias agrícolas con familias traídas de Europa durante la década de 1820. Por último, la disolución de la Comisión de Inmigración realizada por el gobierno de la provincia de Buenos Aires -en 1830- inauguraría una etapa en la cual el Estado rosista no abogarí por una política inmigratoria estatal afín a la de sus predecesores.

Si la breve referencia historiográfica que antecede corresponde al estudio de la migración en Argentina en general, cabe preguntarse acerca del rol que le cupo en esta temática a la ciudad de Buenos Aires en particular. Pareciera que el análisis general hubiera empañado la visión respecto del estudio del proceso migratorio en la ciudad propiamente dicha. El discurso que habría persistido sería el de la despoblación y la consecuente escasez y carestía de la mano de obra necesaria, hechos siempre relacionados con el proceso de expansión agrario argentino. Sin embargo, habría que señalar que ése era el problema de la campaña, el cual se retrotraería, incluso, al período de la colonia. La ciudad de Buenos Aires, por su parte, no parece haber vivido las mismas particularidades demográficas.

La idea de una historia migratoria propia de la ciudad de Buenos Aires, diferenciada incluso de la campaña del mismo nombre, ha sido mencionada con

⁷ Cfr. Díaz, Benito (1975). El primer capítulo de la publicación es la reimpresión de otro trabajo del mismo autor: *Datos sobre la inmigración en la provincia de Buenos Aires (1820-1854)*. La Plata, 1960. Binayán Carmona, Narciso (1977).

⁸ A modo de ejemplo Cfr. Korol, Juan Carlos e Hilda Sábato (1981). Bertoni, Lilia Ana y Luis Alberto Romero (1985).

⁹ Halperín Donghi, Tulio (1976).

¹⁰ Panettieri, José (1985).

anterioridad a este trabajo,¹¹ pero ello se hizo específicamente a la luz de la teoría de la modernización, debido a que se la relaciona con la ideología de tinte modernista para la cual la inmigración constituyó un ingrediente esencial de dicho proceso.

Si desde un punto de vista cuantitativo no se puede negar las consecuencias ocasionadas en la sociedad porteña por la denominada “inmigración masiva” del último tercio de siglo pasado y principios del presente hacia el Río de la Plata, trabajos recientes sugieren una visión diferente del fenómeno.¹² Su problemática continúa siendo abordada en la actualidad. Estos últimos análisis han renovado el repertorio de problemas y metodologías utilizadas. Estudios del proceso migratorio para nacionalidades específicas como, por ejemplo, la italiana, irlandesa o portuguesa, demuestran la existencia de importantes contingentes de uno u otro origen asentados en la ciudad de Buenos Aires en la década de 1840.¹³ Viajeros de la época, por su parte, ya relataban no sólo costumbres y modos de vida de la población porteña -nativa y extranjera-, sino que destacaban en especial las características de sus connacionales, residentes en la ciudad en el momento de realizar su viaje por ella.¹⁴

En este caso el énfasis estaría puesto en estudiar un período de la historia de la ciudad en el que habría existido un proceso migratorio, a pesar de no haberse dado todas las condiciones previamente mencionadas. Una migración continua -con altas y bajas-, cuyos inicios hunden sus raíces en la historia demográfica misma de la ciudad y evoluciona de manera paulatina sin que pueda hablarse de un “antes” y un “después” de la batalla de Caseros (febrero de 1852) para el proceso inmigratorio de la ciudad de Buenos Aires es la hipótesis eje del presente trabajo.

Aquellos inmigrantes censados en la ciudad de Buenos Aires en 1855 se habrían radicado en una sociedad que conocía acerca del tema de los movimientos de población. Ella misma era el producto de la integración previa de otros migrantes a una sociedad anterior en el tiempo quienes, procedentes también del viejo continente e incluso de los países o provincias vecinos, se habían establecido y adaptado al espacio urbano porteño desde el período de la colonia. En síntesis, se promueve la idea de inserciones, adaptaciones e integraciones sucesivas de migrantes a sociedades receptoras diversas en el tiempo, cuyas características constituyen una amalgama de experiencias nativas y extranjeras.

¹¹ Cfr. Halperín Donghi, Tulio (1976).

¹² Recchini de Lattes, Zulma (1971). Devoto, Fernando J. (1989). Devoto, Fernando J. (1991). Johnson, Lyman L. y Susan M. Socolow (1980). Moreno, José Luis (1989).

¹³ Cfr. Borges, Marcelo (1989). Devoto, Fernando (1989). Korol, Juan Carlos e Hilda Sabato (1981).

¹⁴ A modo de ejemplo Cfr. Parish, Woodbine (1852). Wilde, José Antonio (1960).

2. Migración nueva y antigua.

Un Buenos Aires en constante transformación

Se sabe que la estructura por edad, sexo y origen que presenta una población en un momento y espacio determinados constituye el efecto de la fecundidad, mortalidad y migraciones -inmigración y emigración en conjunto-. Por su parte, la estructura por edad, sexo y origen de la población censada en la ciudad en octubre de 1855¹⁵ está fuertemente afectada por el proceso migratorio que tuviera lugar a partir de 1850 debido a que los efectos de la mortalidad estarían atenuados por el menor tiempo de exposición al riesgo de morir -aproximadamente seis años- que caracteriza a estos migrantes.¹⁶ Sin embargo, la estructura que presenta esta población urbana contiene también los frutos de etapas migratorias previas, cuyos componentes habrían sufrido el efecto de un mayor tiempo de exposición. Así, Buenos Aires en octubre de 1855 presenta aproximadamente la mitad de su población migrante con un período de residencia en la ciudad que abarca los seis años anteriores al censo. No obstante, este resultado se origina en el peso que tres nacionalidades europeas -italianos, franceses y españoles- ejercen sobre el total de migrantes censado y el menor efecto de la mortalidad sobre estos componentes migratorios que sobre los que arribaron a la ciudad, por ejemplo, durante la década de los años cuarenta.

Al analizar la información según el tiempo de residencia en la ciudad para cada origen migratorio puede observarse, en primer término, una variación diacrónica de la procedencia. Un estudio comparado entre las nacionalidades censadas en la ciudad en 1855, en relación con su respectivo período de llegada, permite obtener variaciones cualitativas de la migración hacia Buenos Aires

¹⁵ Cfr. Capítulo II.

¹⁶ Los migrantes censados corresponden a los sobrevivientes de aquellos que arribaron a suelo bonaerense durante un período determinado. Es decir que la mortalidad habría afectado en mayor medida el volumen de los efectivos que llegaron antes, por ejemplo treinta años antes -hacia 1825-, y en menor medida a los que lo hicieron en un momento cercano al censo -por ejemplo, durante el año 1855-. Sin embargo, bajo el supuesto de que la mortalidad habría afectado a todos los extranjeros por igual, sin diferencias según países de origen, se consideró posible un análisis comparativo de los períodos de llegada a Buenos Aires entre las diversas nacionalidades que componían el grupo migrante censado.

Otro aspecto a tener en consideración es el traslado de los migrantes hacia otros lugares de asentamiento y la magnitud alcanzada por los migrantes de retorno a sus lugares de origen. En efecto, el material censal confirma que para algunos inmigrantes de origen europeo la ciudad de Buenos Aires no fue su primer lugar de destino. Hijos mayores nacidos en Brasil de padres nacidos en el Viejo Continente y, con posterioridad, hijos menores con lugar de nacimiento en el Estado Oriental, demuestran la existencia de escalas paulatinas de asentamiento en América del Sur. Si la detección de estos casos es posible, aunque difícil de cuantificar, no lo es asimismo el tratar de precisar el traslado de parte de los migrantes, en algún momento residentes en la ciudad de Buenos Aires, hacia otros lugares de asentamiento o la existencia de una migración de retorno. Sin embargo, a pesar de las limitaciones mencionadas, se decidió trabajar bajo el supuesto de traslados hacia otros lugares de radicación y una migración de retorno que habrían afectado en la misma proporción a todas las nacionalidades por igual, hecho que, se conoce, no aconteció de esa manera en la realidad.

urbano para diferentes períodos. Por ejemplo, si bien el 60 por ciento de los suizos, franceses e italianos censados concentran sus efectivos entre los que habían llegado a Buenos Aires a partir de 1850 y sólo el 1 por ciento de cada origen mencionado había arribado a la ciudad antes de 1825, sólo el 2 por ciento de los africanos había recalado entre 1850 y 1854, en tanto ningún individuo de este último origen lo había hecho durante los once meses contabilizados para 1855. Sin embargo, el 77 por ciento de los migrantes de origen africano había respondido como tiempo de residencia en la ciudad un valor mayor a los treinta años (Cuadro 1).

Los meses que median entre principios de 1855 hasta el momento en que se lleva a cabo el censo de población presentan una mayor afluencia de migrantes de origen europeo, en relación con aquellos de procedencia limítrofe o migrantes internos. Esta también habría sido la característica del quinquenio 1850-1854. Sin embargo, en el primer caso es la afluencia italiana la que ha cobrado importancia relativa respecto del resto de las nacionalidades del viejo continente, en tanto en el último período se destaca el aporte suizo y francés.

Cuadro 1

**CIUDAD DE BUENOS AIRES, 1855.
PORCENTAJE DE MIGRANTES SEGUN NACIONALIDADES
SELECCIONADAS POR PERIODOS DE ARRIBO**

Períodos de arribo	Franceses	Ingleses	Portugueses	Africanos
1855	12.0	4.2	1.8	0.0
1850-1854	48.5	28.1	19.5	1.5
1845-1849	16.8	12.8	17.3	1.0
1840-1844	11.7	14.2	13.5	1.0
1835-1839	2.9	8.7	9.2	4.6
1830-1834	1.4	6.4	5.1	4.6
1825-1829	1.5	11.6	9.0	11.5
1820-1824	0.5	3.6	5.6	3.9
1815-1819	0.2	0.9	5.2	15.0
1810-1814	0.0	0.8	1.1	5.3
1805-1809	0.0	0.3	3.2	13.9
1800-1804	0.0	0.0	0.9	2.8
Antes 1800	0.0	0.0	0.0	8.3
Sin especificar	4.4	8.6	8.5	26.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
	N=6341	N=1168	N=554	N=1232

Fuente: Argentina. Archivo General de la Nación. Censo de la Ciudad de Buenos Aires de 1855. V. 1390 a 1401.

Los grupos migratorios que conforman las minorías representadas constituyen la muestra palpable de la historia migratoria previa. Ingleses, irlandeses, alemanes, norteamericanos, portugueses, españoles y africanos son un capítulo importante de ella y forman parte de la sociedad receptora en la que se insertan las procedencias nuevas durante la década de los años cincuenta.

Dentro del grupo europeo, los portugueses presentan un escaso aporte cuantitativo durante la última década mencionada -sólo 23 por ciento de sus efectivos llegaron a las costas bonaerenses entre 1850 y 1855-, en tanto un 18 por ciento de la población portuguesa censada lo había hecho antes de 1825. Norteamericanos e ingleses parecen haber desarrollado un comportamiento migratorio similar al portugués. Sólo un 29 por ciento de los primeros y un 31 por ciento de los segundos habían arribado durante la década de 1950, en tanto respondieron haberlo hecho unos treinta años antes o más un 7 por ciento y un 6 por ciento, respectivamente.

Los españoles, cuya naturaleza de colonizadores y primeros pobladores de la ciudad los convierte en un caso de excepción, así como constituyen un 6 por ciento de migrantes de este último origen con un tiempo de residencia mayor a los treinta años -similar al de los ingleses-, presentan también un 50 por ciento de sus efectivos engrosando el número de inmigrantes de esta nacionalidad que habían llegado a Buenos Aires entre 1850 y octubre de 1855.

La ciudad de Buenos Aires de fines del siglo XVIII y principios del XIX, durante la década que precede a la Revolución de Mayo, sugiere una composición demográfica distinta respecto de la examinada al promediar el siglo. En efecto, una población nativa habría compartido el espacio urbano con migrantes de antiguo asentamiento en la ciudad, conformados en mayor proporción por españoles, africanos y portugueses, y un resto de migrantes europeos -ingleses e irlandeses y unos pocos franceses e italianos-, así como con una presencia similar de brasileros, estado orientales y paraguayos y una migración interna en su mayoría procedente del noroeste de la actual Argentina -santiagueños, cordobeses y tucumanos-.

El aporte inmigratorio se habría originado en mayor medida en una inmigración forzada -esclavos de Africa y de Brasil- y, en segundo término, también en otra de hombres libres -provenientes de Europa y del interior del Virreinato-. A pesar de que la legislación española estipulaba restricciones al asentamiento de portugueses en la región, se considera que el pensamiento ilustrado del siglo XVIII español habría hecho caso omiso de la vieja legislación, por lo menos en relación con los extranjeros.

La sociedad receptora constituida unos años antes de la Revolución de Mayo presencia el asentamiento de ingleses, irlandeses, italianos y franceses entre sus componentes. Las invasiones inglesas de 1806 y 1807 constituyen una demostración práctica de la importancia que iba cobrando la zona del Río de la Plata para los intereses británicos. Además, entre los migrantes originarios del entonces Virreinato del Río de la Plata, resulta importante el aporte paraguayo y, entre los denominados migrantes internos, se suman al antiguo contingente asentado, otros

grupos provenientes de la zona del litoral rioplatense. Por otra parte, la lucha armada en pos de los ideales de liberación americana, previas al período de guerra civil de la década de 1920, no parece haber afectado al proceso migratorio hacia la ciudad. El período independentista que comienza con la Revolución de Mayo parece marcar más bien una modificación en la composición cualitativa de la migración. En efecto, durante los diez años que median entre la Revolución de Mayo y los comienzos del Año Veinte, la ciudad de Buenos Aires presenta una composición demográfica que recibe un importante núcleo de población migrante. Esta última muestra similares características a las mencionadas para el período colonial, pero se acentúa el rol que desempeñan ingleses y portugueses. Por su parte, durante la década de 1810 se suman grupos provenientes de Estados Unidos y Alemania a los viejos componentes migratorios de la sociedad receptora porteña.

Durante esta década, los objetivos independentistas concentran la atención de los gobernantes. La necesidad de consolidar los ideales de independencia y frenar los avances realistas en el continente resultan de una realidad acuciante en la que está en juego el destino de América. Este se considera el principal motivo por el cual, a pesar del pensamiento voluntarista del Triunvirato, la preocupación por el crecimiento de la población fuera abandonada hasta fines de este período -ca. 1818- cuando, una vez consolidada la situación política americana respecto de España, se retoma el tema de la inmigración entre los pensadores de la época.

Sin embargo, incluso a pesar de los vaivenes políticos que habría vivido la ciudad a partir de la etapa revolucionaria de 1810 y de que no existiera, por ejemplo, una política gubernamental llevada a la práctica en esta materia, ello no habría sido óbice para que extranjeros de origen europeo, de países limítrofes -Paraguay y Chile en especial- y migrantes internos provenientes del noroeste y el litoral argentino continuaran asentándose en el espacio urbano porteño durante el período de 1810-1819.

¿Cuál habría sido la situación demográfica de la ciudad de Buenos Aires durante la década de los años veinte, época signada por la guerra civil? De acuerdo con los resultados censales de 1855, a la sociedad receptora constituida hacia 1820 se suma la composición de grupos migrantes, conformados por una importante presencia de origen africano y, entre los europeos, se destacan portugueses, ingleses y alemanes, sumados a un núcleo de importancia: el norteamericano. Se acentúa, por su parte, la radicación chilena en la ciudad y se mantiene constante el aporte de migrantes internos procedentes del noroeste y litoral argentino.

En primer lugar, la presencia de migraciones forzadas de origen africano durante la década de 1920 -y también de los años treinta- induce a considerar que, a pesar de la libertad de vientres y del interés inglés por combatir el tráfico y contrabando de esclavos de este origen, ello se logra en el Río de la Plata hacia 1840, con posterioridad a la firma de un acuerdo con el gobernador bonaerense y representante de las relaciones exteriores de la Confederación Argentina, don Juan Manuel de Rosas.¹⁷

¹⁷ Mellafe, Rolando (1987).

Además, si bien es cierto que durante esta década Rivadavia, en ejercicio del Poder Ejecutivo, establece una actitud ampliamente intervencionista por parte del Estado en materia inmigratoria, destinada a poblar la campaña de Buenos Aires a partir de inmigración inglesa, la presencia de migrantes originarios de Portugal, España, Francia, Italia o Estados Unidos sugiere pensar en la existencia de una inmigración que no parece haber estado promovida por las disposiciones gubernamentales y que continuó asentándose en la ciudad como venía sucediendo desde tiempo precedente.

Por otra parte, durante la década que se inicia en 1830, cuyos años iniciales parecen ganar en una incipiente estabilidad, fracturada con posterioridad a 1835 mediante continuas agresiones externas y conflictos internos, se perfila una etapa de la historia argentina en la que el Estado rosista, ocupado en solucionar constantes conflictos internos y externos, no estimula una política estatal pro-inmigratoria. Sin embargo, el quinquenio de 1835-1839 parece presenciar, por ejemplo, un incremento en la proporción de migrantes de origen español -en especial andaluces, asturianos y canarios- respecto de otros migrantes de origen europeo.

Durante los diez años posteriores a 1830, la composición demográfica de la ciudad de Buenos Aires conserva entre sus componentes migratorios la magnitud de los efectivos africanos y brasileros, en relación con la presencia inglesa, norteamericana, portuguesa y alemana. Durante esta etapa, españoles, franceses, italianos e irlandeses mantienen proporciones similares de individuos y constituyen el sector minoritario dentro del grupo europeo. Además, se suman al contingente amalgamado de la sociedad receptora de los años 30 componentes procedentes de Chile, Cuyo y noroeste argentino.

Un incremento relativo de migrantes procedentes de Galicia, en particular, parece haberse dado en la ciudad durante los quince años que median entre 1840 y 1854.

Si el segundo decenio del período rosista, que corresponde a la conflictiva década de 1840, presencia en general una ciudad que continúa mostrando un importante componente de las nacionalidades anteriormente mencionadas, el último quinquenio presencia un incremento relativo de otras nuevas, como por ejemplo la irlandesa e italiana.

La migración "nueva" que arriba a la ciudad durante los seis años previos al censo de población de 1855 se incorpora en una sociedad constituida por sucesivas inserciones y adaptaciones a poblaciones receptoras previas. De todas maneras, lo que parece confirmar el estudio comparado de los diversos períodos de arribo de los migrantes censados en la ciudad de Buenos Aires es una notoria presencia de éstos, en especial durante el período rosista. En este caso la magnitud de la migración y el análisis de la inserción ocupacional de los migrantes durante esta etapa específica hacen pensar que en esa época ya no se trata tan sólo de inmigrantes europeos insertados en las ocupaciones más rentadas, como en el período de fines del siglo XVIII. Durante el decenio que precede a Caseros, se los encuentra en la ciudad desempeñando todo tipo de tareas y, en especial, aquellas de escasa o nula calificación -sirvientes, peones y jornaleros-.

Un proceso de equilibrio entre una migración internacional antigua, basada en un primitivo aporte africano, portugués, español, inglés y norteamericano se habría modificado en forma paulatina, desde un punto de vista cuantitativo y cualitativo. Migrantes alemanes, italianos e irlandeses de la década de 1840 se suman a la sociedad receptora del período. Por último, una migración nueva habría inclinado la balanza hacia una migración mayoritariamente francesa, suiza e italiana, nacionalidades que constituían minorías migratorias dentro del grupo migrante treinta años antes del censo.

3. Edad del grupo migrante al arribar a Buenos Aires ¹⁸

La estimación de la edad que poseían los migrantes en el momento que arribaron a Buenos Aires alude a la edad aproximada que presentan los mismos en el momento de alcanzar suelo bonaerense, en virtud de que el censo pregunta al migrante acerca del “tiempo de residencia” en el país y no acerca de su edad específica al iniciar el viaje. En primer término, se confirma la existencia de una concentración de individuos en las edades activas, en especial entre los 10 y 39 años. El 64 por ciento de los migrantes ultramarinos se concentran entre los 15 y los 34 años, en tanto entre los limítrofes un 78 por ciento corresponde a individuos menores de 25 años y, por último, el 65 por ciento de los migrantes internos presentan una edad de arribo comprendida entre los 5 y los 24 años. Ello confirma la existencia de un grupo migratorio joven para la época que media entre el siglo XVIII y mediados del siglo pasado (Cuadro 2).

Pareciera que la edad mínima para migrar no constituye una limitación para realizar el viaje, en virtud de que los menores de edad -menores de 10 años- en la mayoría de los casos se supone que viajan con sus progenitores o, en su defecto, con adultos que los tienen a su cargo. Sin embargo, la edad máxima sí parece ejercer su efecto sobre el acto de migrar. Esta última coincide de manera aproximada con el grupo de los 40 años .

Estos resultados confirman que el mayor aporte que realiza una migración a la estructura por edad de una sociedad receptora se concentra en las edades activas. Esta selectividad está íntimamente relacionada con el motivo que induce a migrar a los hombres libres que, en general, se origina a partir de la necesidad de satisfacer el deseo individual de mejorías económicas. En el caso específico de la migración forzada, utilizada como mano de obra esclava, es elemental, por otra parte, que se trate de hombres y mujeres en edades eminentemente activas.

¹⁸ El indicador *edad de arribo a Buenos Aires* se obtuvo a partir de aparear la edad del migrante con el tiempo de residencia en la ciudad y considerar el redondeo del valor entero obtenido de una resta del segundo a partir del primero.

Cuadro 2

**EDAD MEDIA Y EDAD MEDIANA DE LA POBLACION MIGRANTE
AL ARRIBAR A BUENOS AIRES SEGUN GRUPOS MIGRATORIOS Y
PAISES SELECCIONADOS**

Grupos migratorios	Edad media	Edad mediana
Migrantes		
-Ultramarinos	24.1	23.1
•Italianos	24.1	23.2
•Franceses	24.7	23.5
•Españoles	24.2	22.9
•Portugueses	25.1	23.9
•Alemanes	25.6	25.1
•Ingleses	22.5	21.8
•Irlandeses	24.3	22.7
•Africanos	21.6	20.6
-Limítrofes	15.7	13.2
•Brasileños	20.3	19.0
•Chilenos	24.6	21.6
•Estado orientales	14.4	11.3
-Internos	20.0	18.5
•Cordobeses	20.6	19.2
•Correntinos	19.7	17.5
•Enterrerianos	17.4	15.5
•Mendocinos	24.7	19.7
•Santiagoenses	20.4	18.3
•Tucumanos	19.9	18.3

Fuente: Argentina. Archivo General de la Nación. Censo de la Ciudad de Buenos Aires de 1855. V. 1390 a 1401.

4. La migración como un *continuum*

Una idea de la tendencia que presentara el volumen de migrantes hacia la ciudad de Buenos Aires y el manejo de órdenes de magnitud aproximados¹⁹ para los cincuenta años previos al Censo de 1855, se llevó a cabo a partir de rejuvenecer los migrantes sobrevivientes censados ese año en la ciudad, mediante una técnica de retroproyección, por sexo y grupos quinquenales de edades, según diversos períodos de llegada al ámbito urbano.²⁰ De esta manera, se estimó la tendencia que habría presentado el número de migrantes en general y según nacionalidades seleccionadas.

La técnica aplicada permitió reconstruir la tendencia del proceso migratorio desde fines del siglo XVIII inclusive. En ella se observa que los migrantes mantienen un volumen constante y sostenido hasta aproximadamente la década de 1830. Esta última muestra un paulatino ascenso y presupone un primer punto de inflexión en la trayectoria. Por su parte, la década siguiente, la de los cuarenta, constituye en realidad la primera alza de afluencia migratoria (Gráfico 1). En este sentido, de acuerdo con los resultados obtenidos, no parece que la caída de Rosas y su régimen hayan marcado modificaciones muy profundas en la tendencia del proceso migratorio hacia la ciudad. La década de 1950 constituye una acentuación del mismo, más que una explosiva apertura, cuyo volumen se perfilaba en ascenso ya en las décadas anteriores.

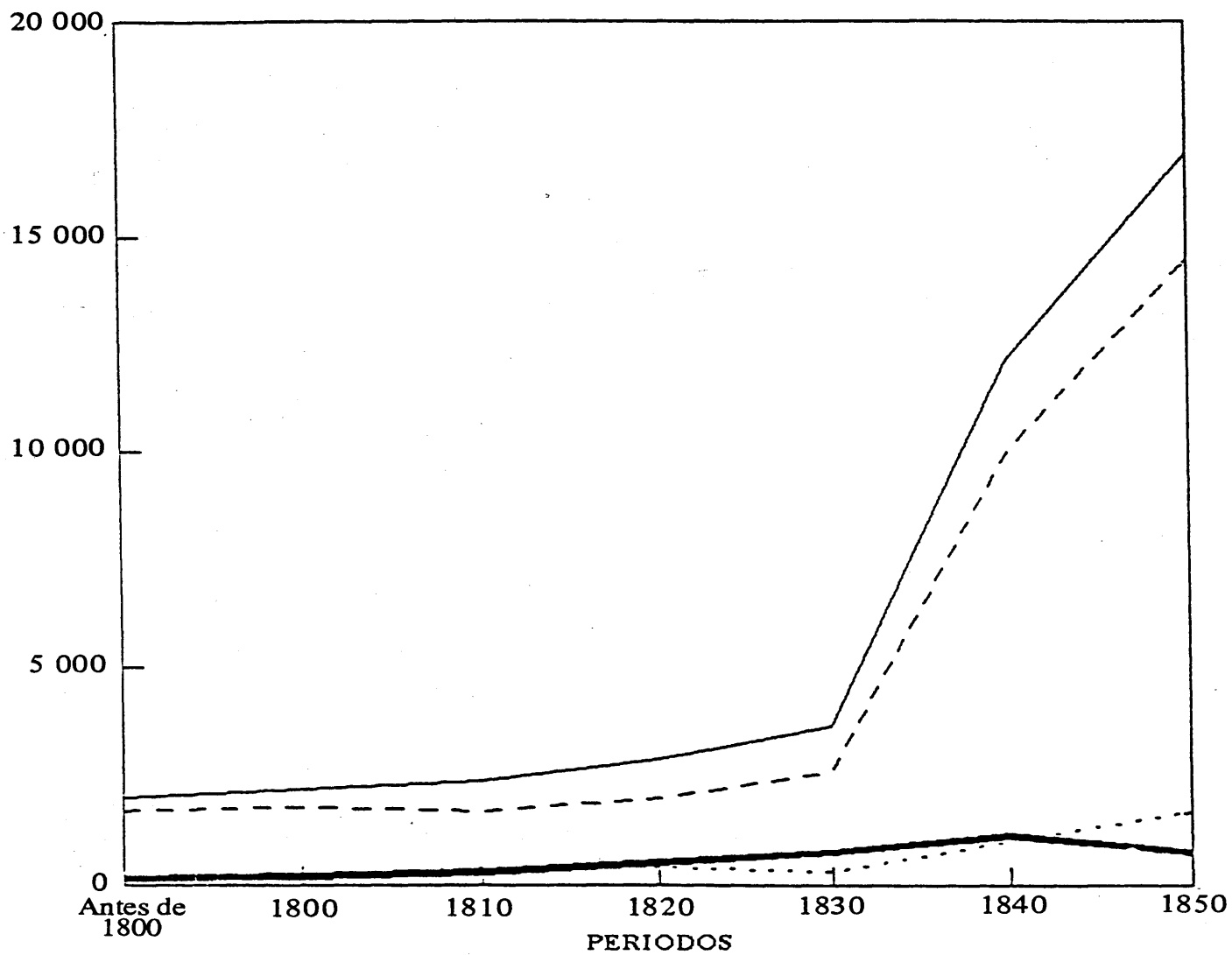
¹⁹ Se conoce que la información básica presenta una serie de limitaciones que interesa considerar. En efecto, los migrantes censados en la ciudad en 1855 son los sobrevivientes de la cohorte que arribó en un determinado período, pero que también estuvo afectada por migraciones de retorno o traslados fuera del ámbito urbano en estudio. En este caso, la única variable que se utiliza para rejuvenecer a los migrantes sobrevivientes es la mortalidad y se supone que ella afecta a todos los extranjeros por igual sin distinción de nacionalidad. En consecuencia, se considera que el volumen obtenido está subestimado, por conocer que la migración de retorno y los traslados de migrantes a otras zonas de asentamiento no se pueden llegar a estimar. En este sentido, los resultados alcanzados corresponden sólo al saldo migratorio que se radica en forma efectiva en la ciudad de Buenos Aires desde la etapa de la Colonia. Esta aproximación se considera razonable, pese a sus limitaciones.

Además, se sabe que el resultado también subestima el volumen, pues la estimación se lleva a cabo sobre la base del número de migrantes sobrevivientes censados que cumplen con una serie de requisitos pre-establecidos durante la investigación: se utilizan los datos de migrantes sobrevivientes que tienen respuesta en tiempo de residencia y en edad. Sólo el 7 por ciento de los migrantes ultramarinos presentan datos sin especificar, en tanto la proporción se eleva al 17 por ciento en el caso de los limítrofes y al 40 por ciento en el de la migración interna. En este último caso, los resultados obtenidos merecen ser tomados con cautela pues el porcentaje de información sin respuesta podría afectar los alcanzados para la totalidad del grupo que la posee.

²⁰ A los migrantes censados en 1855 y que arribaron entre esa fecha y 1815 se los rejuveneció utilizando relaciones de sobrevivencia para cinco años -femeninas y masculinas por grupos quinquenales de edades-, correspondientes a los modelos regionales de mortalidad de Coale y Demeny familia sur (nivel 6), con el fin de establecer el contingente de migrantes que les diera origen. En los casos de aquellos que habían arribado a la ciudad desde fines del siglo XVIII y hasta 1810-1814 inclusive, se aplicaron relaciones de sobrevivencia por grupos abiertos de edad y por sexo, obtenidas a partir de las mismas tablas de mortalidad. El nivel de la mortalidad seleccionado -31.6 años de esperanza de vida al nacer para los varones y 32.5 años para las mujeres- se obtuvo de considerar la esperanza de vida al nacer de 32.27 años para ambos sexos de una tabla de mortalidad para Buenos Aires en 1855 elaborada por María S. Muller (1974).

Gráfico 1

TENDENCIAS MIGRATORIAS HACIA LA CIUDAD DE BUENOS AIRES



— Total

— Internos

- - - Limítrofes

- - - Ultramarinos

Fuente: AGN. Censo de la ciudad de Buenos Aires de 1855.

Por otra parte, se observa que los valores del total de inmigrantes siguen la tendencia del volumen correspondiente a los migrantes externos de origen ultramarino, en tanto los limítrofes e internos la acompañan (Gráfico 1). Estos dos últimos grupos presentan un aporte en paulatino ascenso desde fines del siglo XVIII y hasta la década de 1840, en tanto éste disminuye, en especial en el caso de los migrantes internos, durante la de los años cincuenta. De esta manera, se destaca la visión de un proceso inmigratorio continuo, que hunde sus raíces en el período colonial.

En relación con el grupo migrante trasatlántico, una primera observación se refiere a la diferencia que presentan las tendencias obtenidas para la migración forzada de origen africano respecto de la de los hombres libres, en su mayoría procedentes de Europa. La primera de ellas muestra una migración en franca disminución, paulatina hasta 1819, más pronunciada hasta 1839 y sumamente acentuada a partir de esta última fecha. Pareciera que la libertad de vientres establecida por la Asamblea del año 13 y las ideas de libertad al esclavo, esparcidas en el mundo occidental por Inglaterra a partir de 1807, se relacionaran con la disminución paulatina de la migración de este origen a partir de la década de la Revolución de Mayo. Pero los resultados confirman que, en la práctica, el tráfico y contrabando de esclavos procedentes de Africa habría cesado a partir de la década de los años cuarenta, con posterioridad a la firma del Tratado con Rosas (Gráfico 2).

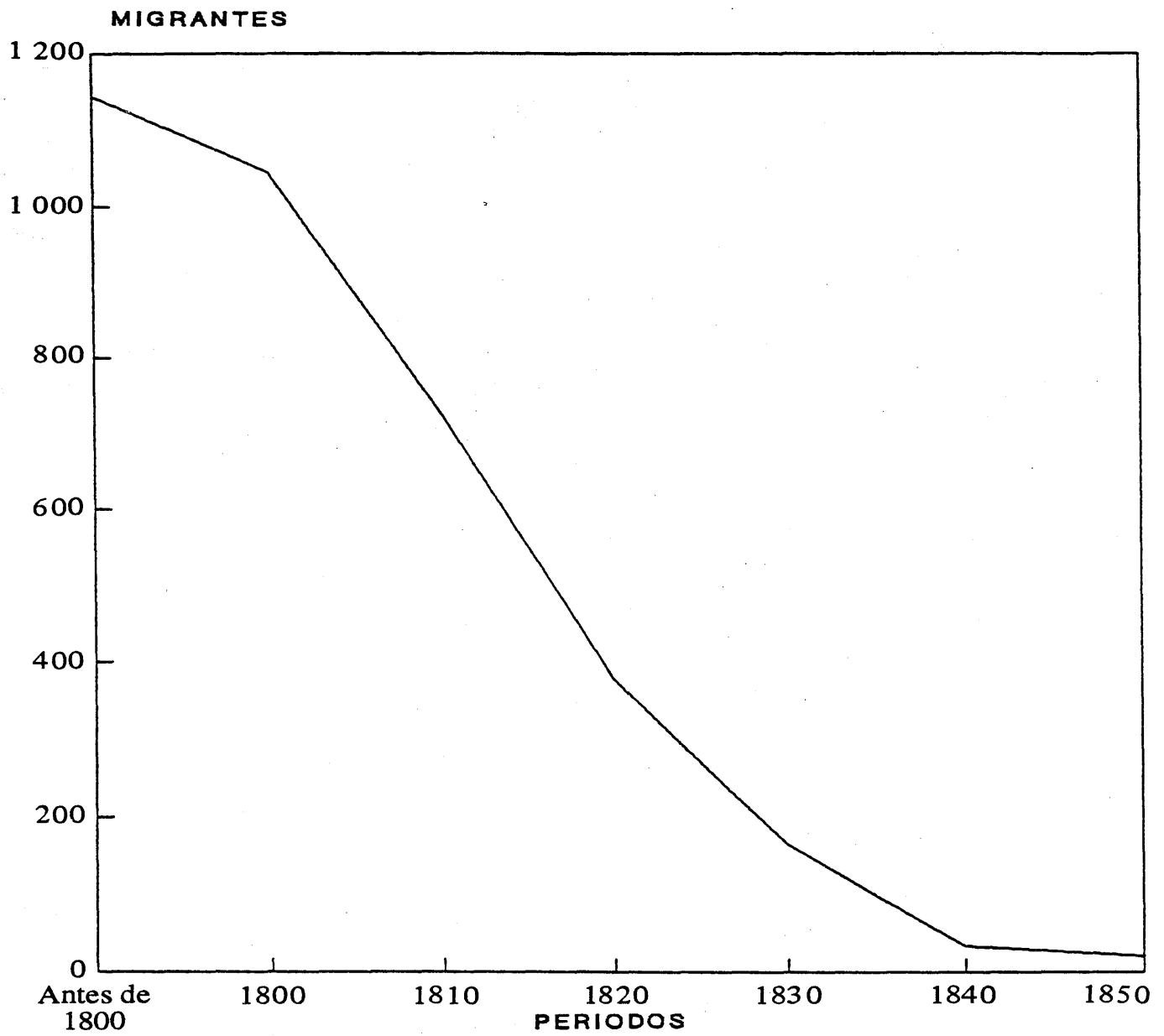
Por su parte, las tendencias obtenidas para la migración de origen europeo confirman la existencia de un aporte inmigratorio que varía según el período y país de origen seleccionados. En efecto, los migrantes provenientes de Portugal, Inglaterra, Irlanda y Alemania (Gráfico 3) presentan una temprana propensión por arribar a la ciudad, en tanto franceses e italianos muestran un paulatino ascenso del volumen inmigratorio, que se acentúa durante 1840 y continúa en ascenso en la década de 1850. Los españoles, por su parte, demuestran una tendencia en descenso a partir de la etapa independentista y comparten con italianos y franceses el incremento en las décadas de los treinta y de los cuarenta (Gráfico 4).

Se ha demostrado la existencia de un aporte de migrantes, de procedencia europea en especial, para todas las etapas previas a la batalla de Caseros, incluso durante períodos en los que podría haberse considerado que los conflictos de guerra externa o interna -las guerras por la independencia o la anarquía del Año Veinte, entre otros hitos político-militares- podrían haber perturbado la continuidad del proceso inmigratorio. Además, la etapa de gobierno rosista, por su parte, no fomenta una política pro-inmigratoria por parte del Estado, si bien se destaca de manera significativa que hubo dispensado y asegurado a los extranjeros "la más amplia protección y benévolo tratamiento".²¹ Sin embargo, una posible explicación del fenómeno tal vez se encuentre, además, en la relación que existiera entre los factores que promovieran la expulsión de población europea, ligados a la atracción ejercida por la demanda de trabajadores en la ciudad de Buenos Aires

²¹ Binayán Carmona, Narciso (1977).

Gráfico 2

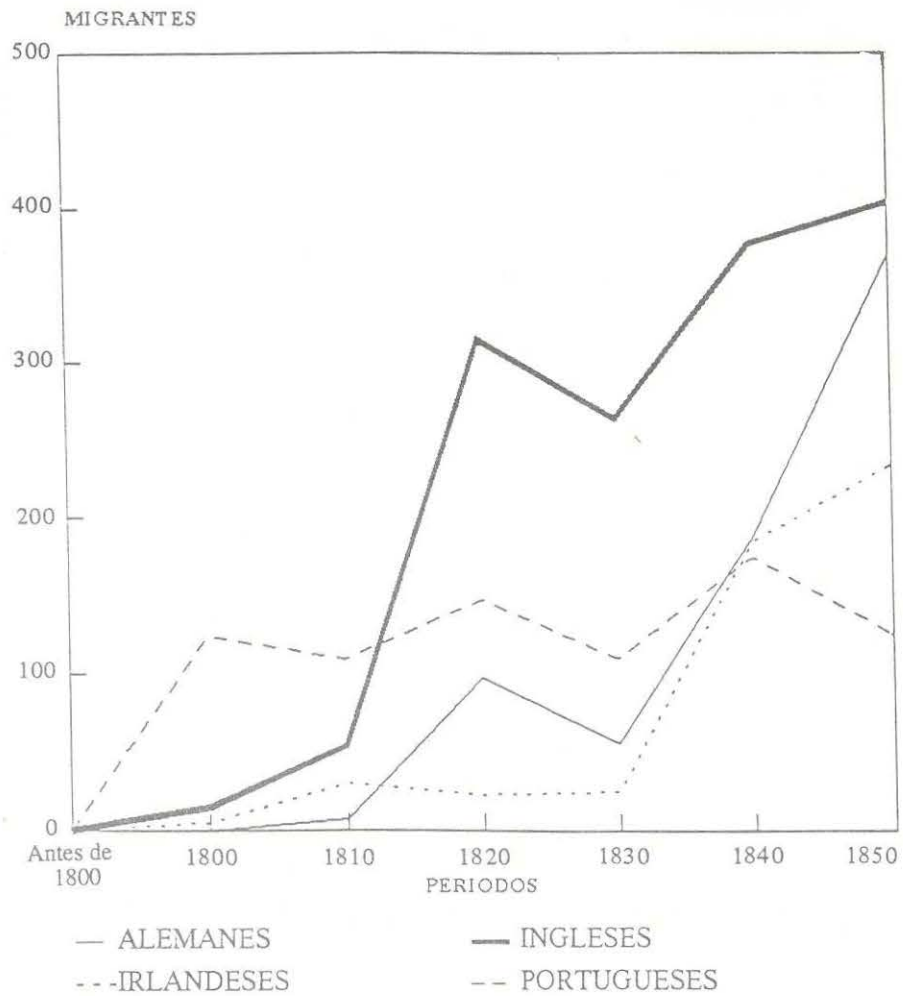
**TENDENCIA MIGRATORIA AFRICANA HACIA
LA CIUDAD DE BUENOS AIRES**



Fuente: AGN. Censo de la ciudad de Buenos Aires de 1855.

Gráfico 3

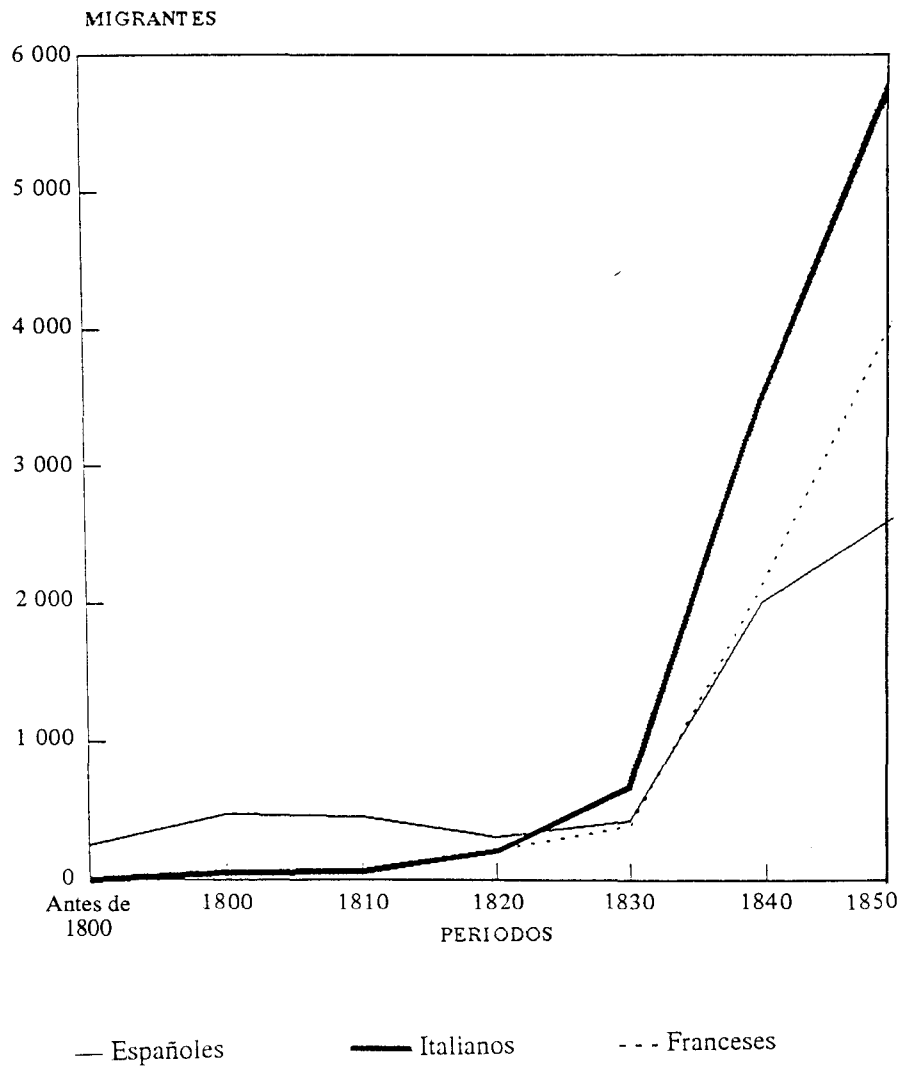
TENDENCIAS MIGRATORIAS EUROPEAS HACIA
LA CIUDAD DE BUENOS AIRES



Fuente: AGN. Censo de la ciudad de Buenos Aires de 1855.

Gráfico 4

**TENDENCIAS MIGRATORIAS EUROPEAS HACIA
LA CIUDAD DE BUENOS AIRES**



Fuente: AGN. Censo de la ciudad de Buenos Aires de 1855.

-debido a la expansión económica de ésta y su hinterland y el reclutamiento de hombres nativos para el ejército- y las simultáneas relaciones personales que esparcían el conocimiento que se tenía en Europa de una ciudad tan alejada de ella en el espacio físico, como era la de Buenos Aires.

Por último, las tendencias obtenidas para los migrantes procedentes de los países limítrofes o de las provincias de la Confederación Argentina presentan en general un aporte -menor que el originario de ultramar desde el punto de vista cuantitativo- que se incrementa en forma paulatina, mostrando diferentes picos migratorios según el origen específico de los migrantes, y uno muy pronunciado durante la década de 1940.

Se confirma entonces la tendencia de un aporte inmigratorio en paulatino ascenso desde la etapa colonial y cuya importancia antecede a la batalla de Caseros. Se afirma, además, la idea de un proceso migratorio continuo. De esta manera, 1852 constituye un hito político que no parece modificar una tendencia inmigratoria que se perfilaba con anterioridad en la ciudad. Lo que pudo haber variado en la década de los 50 en Buenos Aires es la intensidad con que se incrementa el volumen de algunos orígenes -por ejemplo, suizos, franceses, italianos- respecto de otras procedencias -ingleses, alemanes, portugueses y africanos-, en relación con períodos anteriores.

II. PANORAMA FACTUAL DE LA POBLACION DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES HACIA 1855 ²²

1. El marco histórico ²³

Para los habitantes de la ciudad de Buenos Aires, el comienzo del decenio de 1850 coincide con el último año de gobierno del General Juan Manuel de Rosas. Este último, gobernador de la provincia de Buenos Aires en forma ininterrumpida desde 1835, además había concentrado la representación de la Confederación Argentina ante las naciones extranjeras, mediante delegación expresa de las provincias, durante más de quince años.

El 3 de febrero de 1852, Rosas es derrotado en la batalla de Caseros por el General Urquiza, competidor económico del primero y de la provincia de Buenos Aires. Se establece entonces, para Argentina en general y para Buenos Aires en particular, el comienzo de una nueva etapa política.

²² De acuerdo con el decreto que establece el censo de población de la ciudad y las instrucciones impartidas a los entrevistadores, el relevamiento posee las características de un *censo de hecho*: debía llevarse a cabo "simultáneamente en toda la ciudad y en un sólo día" y debía censarse todas las personas "que hayan pasado la noche antes en [la casa]".

²³ Este ítem constituye un breve panorama del momento histórico vivido por los habitantes de la ciudad de Buenos Aires en una etapa cercana a la fecha en que fuera llevado a cabo el censo -1855-. Consiste en una síntesis de generalizaciones elaboradas a partir de la lectura de fuentes secundarias.

Sin embargo, su origen responde en realidad a la pugna económica y política que el liberalismo expandiera en el mundo y de la que nuestro país habría sido uno de sus protagonistas. Buenos Aires de mediados del siglo pasado se inserta en el panorama económico internacional desempeñando un nuevo papel para el conjunto de países que comienzan a dominar la economía mundial. El crecimiento de la demanda de productos primarios, en especial ganaderos por parte de Europa, sumado al desarrollo de los medios de transporte marítimos, origina la expansión de los que ya existían, es decir, de los cueros, e impulsa la producción de otros como las lanas. Este proceso de expansión ganadera estimulada por la demanda externa obtiene una pronta respuesta en la zona del litoral pampeano, en tanto la Ciudad de Buenos Aires continúa expandiendo su actividad comercial. Además, estudios recientes referidos al período pre-independentista afirman que durante las primeras décadas del siglo XIX es ya notable la difusión de algunos cultivos en las zonas contiguas a la Ciudad de Buenos Aires y su área pampeana.²⁴

Aunque el sector ganadero y agrícola en expansión debieron demandar mano de obra, en lo que respecta al ámbito estrictamente urbano, durante las primeras décadas del siglo XIX, se extienden las áreas manufactureras, artesanales y de servicios, cuya demanda de trabajadores se acrecienta en forma considerable. Se incrementan en especial las industrias de la construcción y los talleres de reparación, así como los de tipo artesanal. Respecto del sector servicios, la expansión de las actividades comerciales vinculadas al aumento del intercambio comercial y de los ingresos del gobierno de Buenos Aires, obtenidos a partir de las recaudaciones aduaneras, habría provocado la expansión del gasto público, y por ende de la demanda de mano de obra, en los servicios prestados por el gobierno.

A partir de Caseros, todo hace suponer que el Interior ha logrado imponerse política y económicamente sobre Buenos Aires. Sin embargo, el 11 de setiembre de 1852, fuerzas que responden a aquellos que desean salvaguardar la hegemonía de Buenos Aires por sobre la del resto de las provincias, se alzan y hacen que aquella reasuma el manejo autónomo de sus asuntos políticos y económicos.

A partir de ese momento, Buenos Aires -ciudad y campaña- inicia un capítulo único de su historia política. Al declararse independiente del resto de la Confederación enfrenta un conflicto directo -político y económico- que durará casi diez años. Sin embargo, este enfrentamiento no supone un choque de ideologías diferentes. En este caso, la ideología dominante, a un lado y a otro del Arroyo del Medio, es el liberalismo. Los dirigentes de uno y otro bando comparten la misma necesidad de transformar el país en su estructura política, económica y social, pero el hecho en discusión es quién de los dos, si Buenos Aires o el Interior, encabezarán y conducirá el cambio.²⁵

El período de secesión porteña parece resolverse a favor de la Confederación hacia octubre de 1859. Sin embargo, las tensiones subsisten hasta 1861. Finalmente, el triunfo militar de los porteños en Pavón consagra de manera definitiva la evidente victoria económica de Buenos Aires sobre la Confederación.

²⁴ Gelman, Jorge (1989).

²⁵ Saavedra, Marisol (1990).

2. El marco espacial ²⁶

De acuerdo con la organización espacial que las Leyes de Indias habían impuesto al ámbito urbano americano en general, al promediar el siglo XIX Buenos Aires presenta la típica forma de cuadrícula o damero. El diseño espacial de la ciudad refleja un desplazamiento hacia el sur de la calle Federación, que nace en el este junto a la Plaza central y se interna en la ciudad con dirección oeste, en mayor medida que hacia el norte de la misma. La primera de las zonas mencionadas es más anegadiza y está ligada a los desbordes del Tercero del Sur. Sin embargo, su producción económica se encuentra plena de la actividad naval que le brinda el Riachuelo, sumada a la de los mataderos allí instalados y el continuo movimiento de las carretas que provienen de la Confederación. Ella difiere de la del norte, de terrenos más elevados, lugar de casas quintas y de fin de semana originadas en derredor del solitario paraje del Convento de los franciscanos, la Iglesia del Pilar y el Cementerio Católico del Norte.

Para 1855, la zona amanzanada comprende unas 370 manzanas. El sector que la circunda presenta las características de un área de transición hacia el ámbito rural en el cual los límites no son precisos y las viviendas se desperdigán sin expresión de contigüidad en un espacio extenso.

Desde un punto de vista teórico, la ciudad presenta un área céntrica constituida por las zonas más cercanas a la Plaza central, en la que se concentra la sede del poder político, eclesiástico y económico, así como la actividad cultural. Este *centro* extiende su área de influencia hacia los ámbitos vecinos que lo rodean a manera de arco concéntrico y a los que se denominó por convención *periferia del centro*.

El *centro* y su *periferia* presentan una organización amanzanada que difiere de las *áreas circundantes*.²⁷ En estas últimas el espacio urbano presenta rasgos difusos que se funden con el de la campaña. Ellas conforman una amplia zona que no está amanzanada, la nomenclatura de sus calles no figura actualizada -tarea que se llevará a cabo recién hacia 1857- y existen numerosos casos de calles que poseen la denominación "Atraviesa" o "Sin nombre", hecho que dificulta su localización en la actualidad.

Desde un punto de vista edilicio, en el centro abundan las viviendas de dos pisos y de azotea, sin encontrarse en esta área ejemplos de viviendas tipo rancho. En la *periferia del centro*, por su parte, predominan las viviendas de material de un piso y se esparcen algunas de dos pisos entremezcladas con extensas zonas de ranchos.²⁸

²⁶ Elaboración de la autora realizada a partir de evaluar y reelaborar la información básica del Censo de la Ciudad de Buenos Aires de 1855. Argentina. Archivo General de la Nación. Censo de la Ciudad de Buenos Aires de 1855. V. 1390-1402.

²⁷ El dividir desde un punto de vista teórico el espacio urbano porteño en *centro*, *periferia del centro* y *áreas circundantes* proviene de reelaborar las características urbanas de la zona mediante la consulta de las cédulas censales originales, mapas y registros estadísticos de la época. La lectura del artículo de Samuel Baily (1985) aportó los conceptos.

²⁸ Las características de la información básica sólo avala localizar en cada manzana, con cierto margen de certeza, las viviendas de dos pisos y los ranchos.

3. Población que habita en viviendas particulares²⁹

a. *Relación con el espacio*

Los habitantes de la Ciudad de Buenos Aires presentan una distribución heterogénea en el espacio porteño. La población se extiende a manera de arco concéntrico, con un área de concentración en las zonas cercanas a la Plaza central y al eje teórico de la calle Federación, en mayor proporción hacia el norte que hacia el sur de esta última. Su densidad por manzana disminuye a medida que el asentamiento se aleja del centro y se acerca a la periferia y a las zonas circundantes. La distribución de la población conforma un área más poblada a manera de triángulo equilátero, cuya base se encuentra dispuesta sobre el borde oriental de la ciudad y su vértice se localiza unas once manzanas hacia el oeste de la Plaza central.

Hacia 1855, una de las manzanas de la ciudad ya ha superado las 500 personas, en tanto otras cinco alcanzan una densidad de más de 400, distribuidas de manera heterogénea entre las cercanas al río y a la calle Federación. Entre sus sectores más poblados, la Ciudad presenta unas 40 manzanas que superan las 300 personas y la densidad alcanza a 200 personas y más en la totalidad del distrito central. Las manzanas con baja densidad de población en el centro de la ciudad se corresponden con aquellas zonas en las que se localizan la mayor parte de las viviendas colectivas.³⁰

b. *Status migratorio*

El total de habitantes efectivamente censado, sin incluir la información de uno de los cuarteles de Catedral al Norte -el número 2-, cuyas cédulas censales no fueron localizadas, asciende a 88 944³¹ que habitan tanto en viviendas particulares como colectivas. De acuerdo con los datos que figuran en el Registro Estadístico, el cuartel número 2 estaba habitado por unas 3 927 personas, hecho que permite inferir que, aproximadamente, un total de 92 871 individuos fueron visitados por los entrevistadores ese 17 de octubre.

Los resultados obtenidos confirman la notoria presencia de un grupo migrante entre la población de la Ciudad de Buenos Aires censada en octubre de 1855. Si bien el porcentaje mayoritario corresponde a los que nacieron en la ciudad o campaña del mismo nombre -nativos³²- cuyo número supera las 51 000 personas,

²⁹ De acuerdo con los datos del Censo, el 95 por ciento de los individuos censados fueron relevados en viviendas particulares. Este tipo corresponde al recinto destinado a alojar uno o más hogares censales particulares, es decir, a la persona o grupo de personas que viven bajo el mismo techo de acuerdo a un régimen familiar.

³⁰ Se definió vivienda colectiva como aquella en la que los individuos conviven mediante un régimen no familiar.

³¹ Este valor corresponde al total de registros incorporados, una vez evaluada la información.

³² Debido a las características de la información básica, en la que no se diferencia el origen ciudadano o de la campaña para todo el universo con lugar de nacimiento en "Buenos Aires", se definió como *nativa* a la población cuya categoría de respuesta fuera esta última.

el aporte de aquellos cuyo lugar de nacimiento difiere de aquél en el que fueron censados -migrantes- alcanza niveles elevados cercanos al 41 por ciento en su conjunto. Entre los aproximadamente 36 000 individuos componentes de este último grupo, el mayor porcentaje corresponde a la migración de origen ultramarino, cuyo volumen total alcanza a unos 26 691 individuos, en menor número a la de origen interno que provienen de otras provincias de la Confederación Argentina -alrededor de 5 000 migrantes- y, en último término, a componentes originarios de países limítrofes -aproximadamente unos 4 000- (Cuadro 3).

Cuadro 3

**CIUDAD DE BUENOS AIRES, 1855.
PORCENTAJE DE POBLACION EN VIVIENDAS PARTICULARES
Y COLECTIVAS POR STATUS MIGRATORIO**

Status migratorio	Población en viviendas particulares %	Población en viviendas colectivas %	Población total %
Nativos	59.0	27.0	57.0
Migrantes ultramarinos	30.0	31.0	30.0
Migrantes limítrofes	4.7	4.0	5.0
Migrantes internos	5.6	8.0	6.0
Sin especificar*	0.7	30.0	2.0
Total	100.0 (N=84744)	100.0 (N=4200)	100.0 (N=88944)

Fuente: Argentina. Archivo General de la Nación. Censo de la Ciudad de Buenos Aires de 1855. V. 1390 a 1402.

* Incluye información sin dato y no sabe / no contesta.

El análisis del grupo de origen ultramarino permite visualizar un Buenos Aires con una notoria presencia italiana, seguidos en importancia por extranjeros de origen francés y, en tercer término, por españoles (Cuadro 4).

Los italianos proceden en una amplia proporción del área septentrional de la todavía inexistente nación italiana. En general, la mayoría de los inmigrantes de este origen está constituida por individuos de la región de Liguria -Génova en especial- y, en segundo término, de la actual región del Piamonte.

Cuadro 4

**CIUDAD DE BUENOS AIRES, 1855. PORCENTAJE DE POBLACION
MIGRANTE ULTRAMARINA EN VIVIENDAS PARTICULARES
POR PAIS O CONTINENTE DE ORIGEN**

Continente o país de origen	%
Italia	37
Francia	25
España	20
Africa	5
Inglaterra	5
Alemania	3
Irlanda	2
Portugal	2
Otros	1
Total	100 (N=25377)

Fuente: Argentina. Archivo General de la Nación. Censo de la Ciudad de Buenos Aires de 1855. V. 1390 a 1401.

Migrantes originarios de los Pirineos franceses -Bajos Pirineos y bearneses de los Altos Pirineos- y vascos franceses, son los más representados entre los migrantes galos. A ellos se suma una minoría procedente de la región de Bouche du Rhone -con su centro en Marsella-, de Normandía, París o Alsacia.

Galicia, las Provincias Vascongadas, Andalucía y Cataluña, en orden de importancia relativa respecto del total de españoles, todas ellas con una importante tradición marítima, son las regiones más representadas entre los migrantes provenientes de España.

Ingleses -de Londres, Escocia y Gibraltar-, irlandeses -de Dublin y del sudoeste irlandés-, africanos -de Guinea, Congo, Mozambique y Angola-, alemanes -en su mayor parte de Prusia y Hamburgo- y portugueses -de Lisboa y Oporto- constituyen los núcleos regionales de las nacionalidades de menor importancia relativa respecto del total de origen transatlántico. El resto de los individuos de este último grupo provienen de países como Austria, Bélgica, Dinamarca, Grecia, Holanda, Polonia, Rusia, Suecia, Noruega, Suiza, Estados Unidos, Colombia, Ecuador, México y Perú, y en conjunto no alcanzan a constituir un 1 por ciento del total (Cuadro 4).

Entre los componentes del grupo de inmigración limítrofe se destacan los efectivos originarios del Estado Oriental -en su mayoría procedentes de Montevideo-, quienes constituyen el porcentaje mayoritario del total de migrantes de aquel origen. En segundo término, pero con valores muy alejados de los anteriores, se observa la presencia brasilera -cuyo foco migratorio es Río de Janeiro-, chilena -desde Santiago, la ciudad capital-, paraguaya y los escasos componentes que provienen de Bolivia (Cuadro 5).

Cuadro 5

**CIUDAD DE BUENOS AIRES, 1855. PORCENTAJE DE POBLACION
MIGRANTE LIMITROFE EN VIVIENDAS PARTICULARES
POR PAIS DE ORIGEN**

País de origen	%
Estado Oriental	79
Brasil	11
Chile	5
Paraguay	4
Bolivia	1
Total	100
	(N=4021)

Fuente: Argentina. Archivo General de la Nación. Censo de la Ciudad de Buenos Aires de 1855. V. 1390 a 1401.

Los individuos originarios de la provincia de Córdoba -por su parte, constituyen el mayor porcentaje de los migrantes internos, seguidos en importancia por aquellos que nacieron en Santa Fe y Tucumán, Mendoza, Santiago del Estero, Corrientes y Entre Ríos (Cuadro 6).

c. Patrones de asentamiento

La población nativa constituye el grupo mayoritario en la generalidad de las jurisdicciones censales en las que se divide teóricamente la ciudad, en especial en la periferia del centro y en el área circundante de Pilar. Por otra parte, los resultados obtenidos confirman la existencia de una tendencia significativa de europeos y africanos a radicarse en ámbitos diferentes de la ciudad. Los primeros se concentran en la zona céntrica -importante núcleo comercial y artesanal-. El ámbito más cercano a la Plaza central por el noreste, primordialmente comercial,

CIUDAD DE BUENOS AIRES, 1855.
PORCENTAJE DE POBLACION MIGRANTE INTERNA EN
VIVIENDAS PARTICULARES POR PROVINCIAS DE ORIGEN

Provincia de origen	%
Córdoba	37
Santa Fe	11
Tucumán	11
Santiago del Estero	8
Mendoza	8
Corrientes	8
Entre Ríos	7
San Juan	3
San Luis	2
Salta	2
Catamarca	1
Chaco/Jujuy/La Rioja	-
Sin especificar	2
Total	100
	(N=4783)

Fuente: Argentina. Archivo General de la Nación. Censo de la Ciudad de Buenos Aires de 1855. V. 1390 a 1401.

habitado de preferencia por ingleses-irlandeses, alemanes, franceses y andaluces. Otro sector -San Miguel-, cercano al centro de la ciudad y área de concentración de los artesanos, preferido por los franceses. Un ámbito costero en dirección sudeste con una notoria presencia italiana, en su mayoría originaria de la región de Liguria, e importantes núcleos de vascos, gallegos y portugueses. dedicados a las actividades navales. Por el contrario, los africanos y significativamente también los brasileros, se radican de preferencia en el área circundante del oeste y del norte, zonas de suburbio y de transición hacia el ámbito rural.

Al momento de interpretar este comportamiento diferencial y tratar de concebir variables explicativas del fenómeno, algunos investigadores enfatizan la importancia de ciertas variables estructurales -ubicación y disponibilidad del trabajo, el precio de la vivienda y los medios de transporte-³³; otros, por su parte, utilizan el concepto de "inmigración en cadena". Este último establece que son los vínculos personales entre la familia, los amigos y paisanos, tanto en la comu-

³³ Por ejemplo, Klein, Hubert S.(1981), citado por Baily, Samuel (1985).

nidad de origen como en la receptora los que influyen en el destino, asentamiento, movilidad y ocupaciones de los migrantes.³⁴ Sin embargo, la formulación de variables explicativas de la concentración africana no puede asimilarse a las que interpretan la elección europea del asentamiento. La temática necesitaría ser evaluada con mayor profundidad y excede los objetivos propuestos para este documento.

d. Estructura por edad y sexo

Al promediar el siglo XIX, el ámbito porteño adopta características de predominio femenino con un índice de masculinidad de 96 hombres por cada 100 mujeres. Su estructura por grupos quinquenales de edades muestra una proporción del 30 por ciento de sus habitantes cuya edad corresponde a menos de 14 años y un componente mayor de 65 años que representa el 3 por ciento del total. La importante proporción de individuos comprendidos entre los 15 y 64 años -67 por ciento- contribuye a describir el efecto del aporte inmigratorio concentrado en las edades activas (Gráfico 5).

Por otra parte, la composición por sexo y edad de esta población es el fiel reflejo de su historia pasada y presente. En efecto, es la población nativa la que presenta una significativa escasez de hombres, en especial a partir de los 15 años. El índice de masculinidad de este grupo sólo alcanza a 63 hombres por cada 100 mujeres. Estas parecen casi duplicar el número de varones nativos, en especial a partir de los 15 años (Cuadro 7). Hipótesis acerca de esta diferencia tan pronunciada podrían plantearse a partir de traslados de los varones nativos por motivos laborales u originados en la guerra que se mantenía con la Confederación.

Se supone que la primera de ellas contribuye a explicar la falta de hombres nativos en la ciudad en la medida en que se confirme que éstos realizan tareas diferentes a las que lleva a cabo el grupo migrante, que habrían ocasionado una ausencia temporal para este sector específico de la población. El que los europeos censados en octubre de 1855 hayan respondido dedicarse en mayor proporción que la población nativa a las actividades artesanales, que no requerían que el trabajador se trasladara periódicamente, permite inferir que hubo una subestimación de varones nacidos en Buenos Aires, dedicados en mayor medida a las actividades del sector ganadero, el comercio al por mayor o el transporte por tierra?

Sin embargo, se considera que es la presencia de la guerra -pasada y presente- la que ha provocado una elevada mortalidad o una ausencia temporal de los varones nativos. Si se supone que las mujeres nacidas en Buenos Aires contrajeron matrimonio en mayor proporción con varones del mismo grupo,³⁵ la hipótesis de

³⁴ Baily, Samuel L. (1985).

³⁵ El *Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires* correspondiente al año 1857 presenta la nómina de "Matrimonios en la Capital, según nacionalidad de los cónyuges, en las once Parroquias Católicas y cinco Congregaciones Protestantes". En él se observa una mayor tendencia a las uniones endogámicas entre las europeas que entre las argentinas. Sin embargo, de acuerdo con estos datos, un 73 por ciento de estas últimas habrían contraído matrimonio con argentinos, en tanto un 23 por ciento se habría casado con europeos.

una sobremortalidad masculina de los nativos se confirmaría a partir del elevado porcentaje de viudas que se observa entre los componentes femeninos de este grupo. Como también es significativa la elevada proporción de viudas del grupo migrante interno, bajo el supuesto de alianzas endogámicas, estos resultados contribuyen a confirmar la hipótesis de una marcada escasez de varones en edad activa oriundos de la ciudad o del resto de las provincias de la Confederación, ocasionada por el período de guerras continuas que habría debido enfrentar la población argentina sujeta al cumplimiento de las armas.

Además, el enfrentamiento militar que ocupara al entonces Estado de Buenos Aires contra Urquiza y la Confederación durante el período de secesión porteña también contribuye a explicar la escasez de hombres que refleja la composición por sexo de su población nativa para 1855. En efecto, con posterioridad a Caseros, el primer llamado para enrolar a los ciudadanos se llevó a cabo el 14 de setiembre de 1852, tres días después de que la dirigencia porteña decidiera hacerse cargo del poder en Buenos Aires. Este reclutamiento tuvo carácter obligatorio y abarcó a todos los ciudadanos porteños comprendidos entre los 17 y 45 años, preferentemente solteros y casados con pocos hijos. El plazo de presentación era en el término de las 24 horas.³⁶ La hipótesis de la guerra, muy presente en la población en aquellos

Cuadro 7

**INDICE DE MASCULINIDAD DE NATIVOS Y MIGRANTES
POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDADES**

Grupo de edades	Índice de masculinidad	
	Nativos	Migrantes
0-4	101	116
5-9	97	103
10-14	87	145
15-19	45	161
20-24	46	182
25-29	46	194
30-34	46	209
35-39	49	221
40-44	46	170
45-49	56	193
50-54	41	148
55-59	51	201
60-64	37	133
65-69	48	225
70-74	46	169
75 y más	43	159
Total	63	174

Fuente: Argentina. Archivo General de la Nación. Censo de la Ciudad de Buenos Aires de 1855. V. 1390 a 1401.

³⁶ Comando en Jefe del Ejército (1971).

momentos cercanos al Censo, y el que los 281 nativos censados en las tres compañías militares -infantería, caballería y artillería- asentadas en la ciudad no compensen el número de individuos ausentes en las viviendas particulares, permiten suponer que una proporción importante de los ciudadanos en edades activas se encuentran enrolados y fuera de la ciudad a la fecha del relevamiento.

Sin embargo, también merece que se piense acerca de una ausencia intencional de los varones nativos, que no habían sido reclutados pero tenían probabilidad de serlo por estar comprendidos entre las edades mencionadas, con el fin de evadir futuros enrolamientos obligatorios. Además, las penas que se impusieron a partir del primer reclutamiento de setiembre de 1852 sobre todos aquellos que no se habían presentado voluntariamente, llevan a pensar en la existencia de infractores a esta ley. En este sentido, ¿parte de los varones nativos que se observa que faltan en la ciudad habrían tratado de evitar, en forma consciente, ser censados con el fin de eludir el reclutamiento? Tan sólo tres meses después de haberse llevado a cabo el Censo de población en la Ciudad, un 21 de enero de 1856, el Estado porteño dispuso un nuevo enrolamiento para los seis batallones de que constaba la Guardia Nacional de Infantería.³⁷

Por su parte, es la población migrante la que presenta un índice de masculinidad, para el total y para cada grupo de edades, de significativo predominio masculino. Sin embargo, los europeos, quienes constituyen la mayor proporción de aquel grupo, son los que presentan los índices de masculinidad más elevados, para el total de ese origen y por grupos de edades (Cuadro 8).

El grupo migratorio de origen africano presenta un índice de masculinidad que sólo alcanza a un total de 85 hombres por cada 100 mujeres. Es por todos conocido que, desde un punto de vista cuantitativo, la trata de esclavos colocó en Buenos Aires un componente africano de sexo femenino más significativo que el masculino, que era utilizado en especial para tareas de servicio doméstico. Índices de masculinidad inesperadamente bajos para la población de color de la ciudad ya habían sido detectados a partir del Padrón levantado en 1778.³⁸ Esta presencia femenina africana en la ciudad se habría acentuado, se supone, por una sobremortalidad masculina originada a partir del aporte de los varones de esta etnia para conformar los efectivos dispuestos para las armas.³⁹

La migración originaria de las provincias, por su parte, también es eminentemente femenina, en tanto la que procede de los países limítrofes muestra notorios diferenciales en su composición por sexo según el país de origen. Por un lado, una migración que procede de la Banda Oriental, con predominio femenino, en especial a partir de los 25 años, en tanto brasileros y chilenos presentan un elevado índice de masculinidad general y por grupos de edades, cuyos valores se asimilan a los del grupo europeo (Cuadro 8).

³⁷ Comando en Jefe del Ejército (1971).

³⁸ Moreno, José Luis (1965).

³⁹ Andrews, George Reid (1989).

**INDICES DE MASCULINIDAD, EDAD MEDIA Y EDAD MEDIANA DE
LA POBLACION QUE HABITABA EN VIVIENDAS PARTICULARES
SEGUN STATUS MIGRATORIO**

Status migratorio	Edad media	Edad mediana	IM
Nativos	22.6	18.6	63
Migrantes	32.5	30.4	174
-Europeos	31.7	30.0	251
•Italianos	30.2	28.9	264
•Franceses	30.6	29.3	196
•Españoles	33.7	30.9	319
•Portugueses	41.2	38.9	1249
•Alemanes	33.2	31.2	231
•Ingleses	35.5	33.2	198
•Irlandeses	31.2	28.7	105
-Africanos	61.3	61.8	85
-Limitrofes	26.1	21.7	100
•Brasileños	32.0	30.5	187
•Chilenos	40.0	39.3	172
•Estado orientales	23.6	19.0	85
-Internos	34.5	33.1	69
•Cordobeses	36.5	34.6	61
•Santafecinos	36.0	35.5	48
•Correntinos	30.3	27.9	80
•Enterrrianos	26.8	25.6	61
•Mendocinos	35.3	34.9	78
•Santiagueños	36.1	34.4	92
•Tucumanos	33.9	32.4	80

Fuente: Argentina. Archivo General de la Nación. Censo de la Ciudad de Buenos Aires de 1855. V. 1390 a 1401.

Los índices de masculinidad observados permiten diferenciar una población migrante con una mayoría masculina para el caso europeo, brasilero y chileno y otra, eminentemente femenina, para la africana y la que procede de las provincias y de la Banda Oriental.

El estudio de la estructura por edad de la población femenina oriunda de la ciudad de Buenos Aires presenta, por su parte, una estructura sorprendente entre los 0 a 14 años respecto de los 15 años en adelante (Gráfico 5). El mayor número de mujeres detectadas en este último grupo de edades en relación con el volumen femenino en las edades menores mueve a considerar diversas hipótesis. Por una parte, una posible subenumeración de mujeres nativas entre el nacimiento y los 14 años; por otra, una emigración femenina desde la Ciudad hacia otros lugares de asentamiento y también una elevada mortalidad femenina en dichas edades. En último término, a partir de reconstruir los grupos de edades mediante agrupamientos decenales, se confirma que, a pesar de haber optado por trabajar con grupos quinquenales de edades con el objetivo de suavizar las atracciones

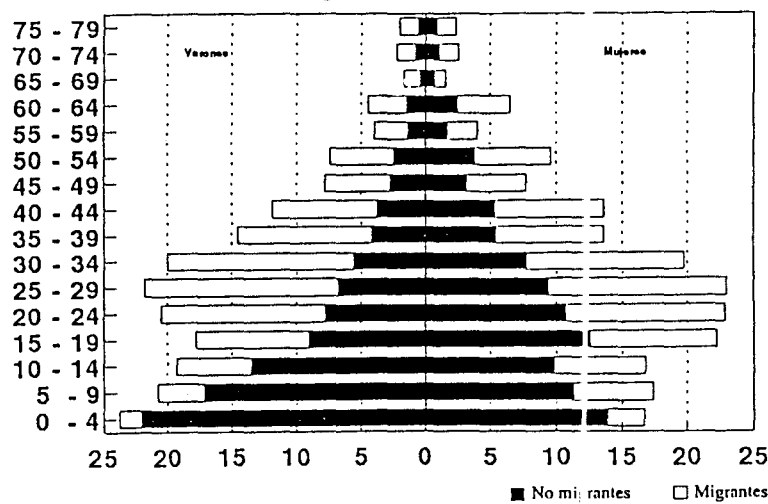
detectadas en la etapa de evaluación de los datos censales, la que ejercía la edad 15 era tan fuerte que las nativas que tenían en realidad 13 ó 14 años resultaron incluidas en el grupo de edades de 15 a 19.

Sin embargo, interesa pensar acerca de qué sucede con ellas entre el nacimiento y los 9 años. El análisis de las 44 niñas censadas en la Casa de Expósitos y las 29 de la Casa de Huérfanos, comprendidas en ese grupo de edades, no llegan a compensar la falta observada. En tal sentido, y conociendo que el grupo entre 5 y 9 años es el que en general es mejor captado, se considera la hipótesis de una subenumeración de nativas entre los 0 y 4 años o una radicación de niñas nacidas en Buenos Aires en Casas o Colegios ubicados en una zona que el relevamiento no cubrió.

En relación con la estructura por edad de los diversos grupos migratorios, la más vieja corresponde a la de origen africano. Esta presenta escasos efectivos entre los menores de 10 años y una representación gráfica que muestra una población en extinción, cuyas cohortes no tienen reemplazo (Gráfico 6).

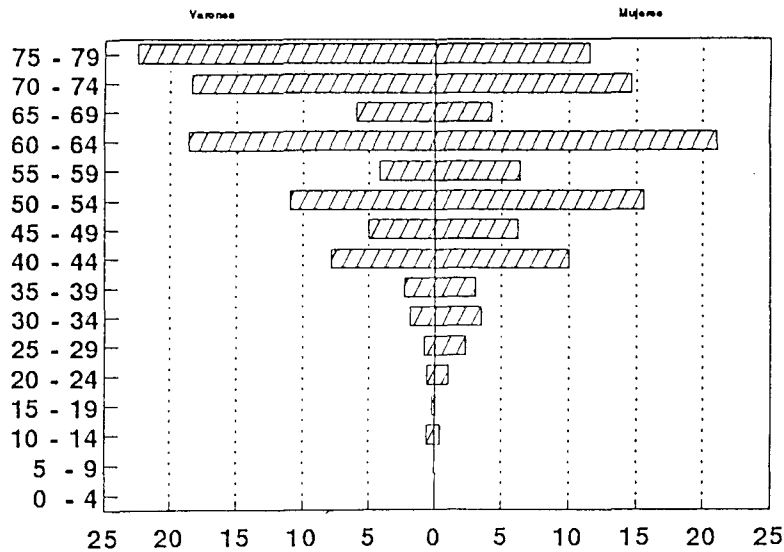
El grupo nativo presenta, por su parte, la estructura por edad más joven. Además, la notable ausencia masculina detectada a partir de los 15 años de edad entre sus componentes está representada por una edad mediana de 13.9 años para los hombres, en tanto la correspondiente a las mujeres es de 21.1 años. Es decir, el 50 por ciento de los varones nacidos en la ciudad y campaña de Buenos Aires tiene menos de 14 años. En este caso, este hecho demográfico es significativamente selectivo.

Gráfico 5
CIUDAD DE BUENOS AIRES, 1855
POBLACION TOTAL EN VIVIENDAS PARTICULARES
POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDADES



Fuente: AGN. Censo de la ciudad de Buenos Aires de 1855.

Gráfico 6
CIUDAD DE BUENOS AIRES, 1855.
AFRICANOS POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDADES



Fuente: AGN. Censo de la ciudad de Buenos Aires de 1855.

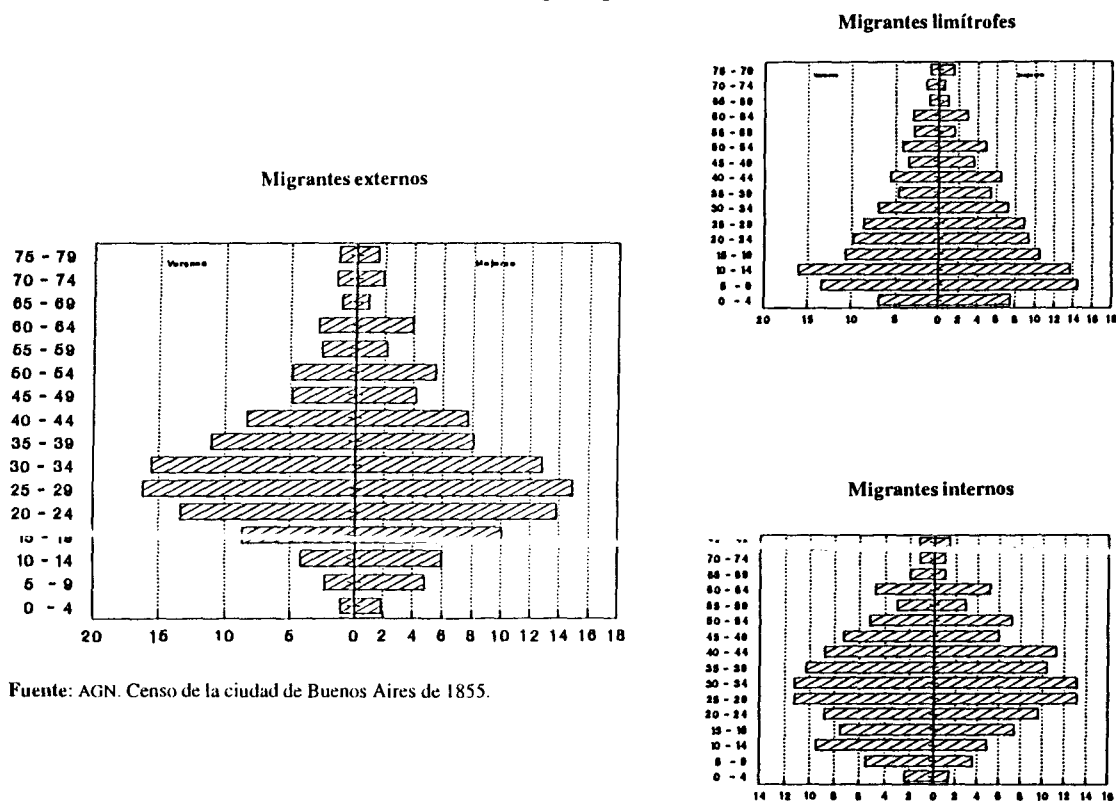
Por su parte, el mayor aporte de los componentes del grupo migrante se concentra en las edades activas -desde los 20 hasta los 34 años-. A la vez, la notoria presencia de menores de 15 años entre los migrantes que proceden de los países limítrofes, se origina en la estructura por edad que presentan los efectivos procedentes de la Banda Oriental (Gráfico 7). Estos últimos poseen un elevado porcentaje de niños menores de 14 años lo que ocasiona que el 50 por ciento de los efectivos de este origen tengan menos de 19 años. Sin embargo, la elevada proporción de menores de edad entre estos migrantes estaría afectada por la proporción de niños cuyos padres son de origen europeo y que, habiéndose radicado en primer término en la margen izquierda del Río de la Plata, optan por migrar posteriormente a la ciudad de Buenos Aires.

e. *Estado conyugal*⁴⁰

La soltería parece ser el estado característico de los hombres en general y de las mujeres del grupo nativo, en particular. En el caso masculino las diferencias en las proporciones de solteros según status migratorio señalan que los migrantes internos -en especial cordobeses, santiagueños y tucumanos- presentan valores inferiores a los de los nativos y migrantes limítrofes o de ultramar (Cuadro 9). La proporción de varones europeos solteros supera aquella que presentan nativos, cordobeses y estado-orientales hasta los 29 años inclusive.

⁴⁰ La unidad de análisis corresponde a la población de 14 años y más.

Gráfico 7
 CIUDAD DE BUENOS AIRES, 1855. MIGRANTES EXTERNOS, LIMITROFES
 E INTERNOS POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDADES



Cuadro 9

**PORCENTAJE DE POBLACION SOLTERA *
SEGUN ORIGEN MIGRATORIO**

Status migratorio	Solteros		
	Varones	Mujeres	Total
Nativos	53	47	49
Migrantes	53	28	48
-Ultramarinos	54	25	46
•Italianos	54	17	44
•Franceses	59	34	51
•Españoles	56	28	50
•Portugueses	40	**	38
•Alemanes	60	28	51
•Ingleses	51	29	44
•Irlandeses	51	55	53
•Africanos	17	15	16
-Limitrofes	53	37	44
•Brasileños	40	33	30
•Chilenos	29	**	27
•Estado orientales	58	37	46
-Internos	39	30	34
•Cordobeses	32	27	29
•Santafecinos	42	33	29
•Correntinos	57	41	48
•Entrerianos	53	42	45
•Mendocinos	48	26	36
•Santiagoueños	36	35	36
•Tucumanos	38	29	33

Fuente: Censo de la Ciudad de Buenos Aires de 1855. Argentina. Archivo General de la Nación. V. 1390 a 1401.

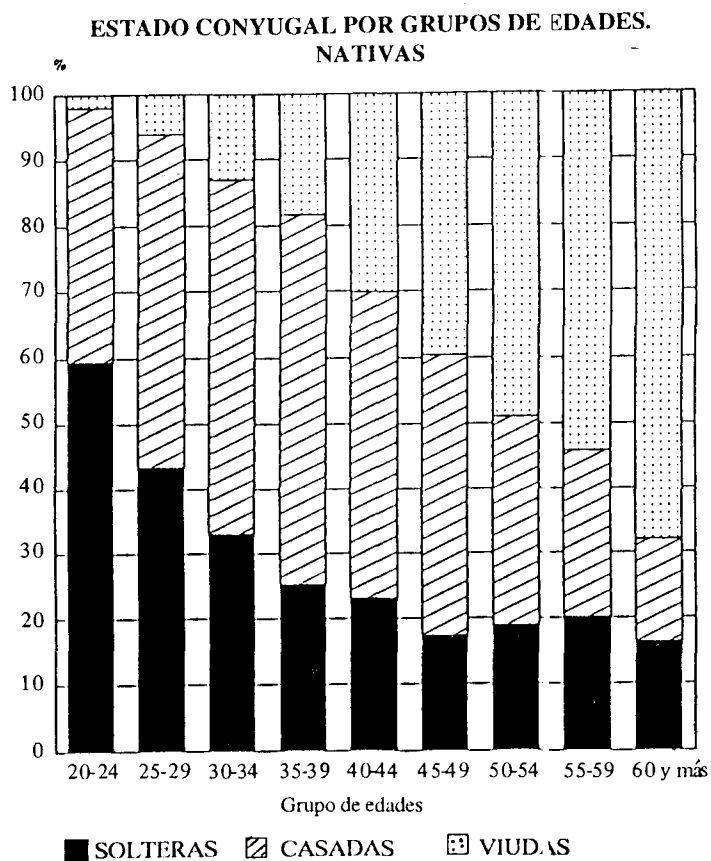
* Porcentaje de solteros respecto del total de población de 14 años y más de cada grupo migratorio con respuesta en la variable.

** Número de casos insuficiente.

Sin embargo, se teme que los resultados obtenidos para los nativos estén afectados por el sesgo que ocasiona el sistema de reclutamiento en la ciudad. Como ya se mencionó, este último establecía enrolar a los ciudadanos entre 17 y 45 años, solteros o casados con pocos hijos. Por ese motivo, se supone que la guerra, además de haber afectado la composición por sexo y edad de la población nativa, también habría ocasionado la falta de nativos solteros.

Por su parte, son las mujeres nacidas en Buenos Aires las que presentan casi la mitad de sus componentes mayores de 14 años con estado conyugal soltero. Entre las europeas, sólo la proporción de solteras irlandesas supera el valor obtenido para las nativas. El caso femenino del grupo nativo y su relación con la soltería se acentúa al examinar los datos según grupos de edades. La proporción de mujeres nativas que se mantienen solteras, aunque disminuye con el aumento de la edad, supera significativamente para todas las edades a la proporción de la misma categoría conyugal de las europeas observadas -italianas, francesas, españolas e inglesas- (Gráficos 8 y 9).

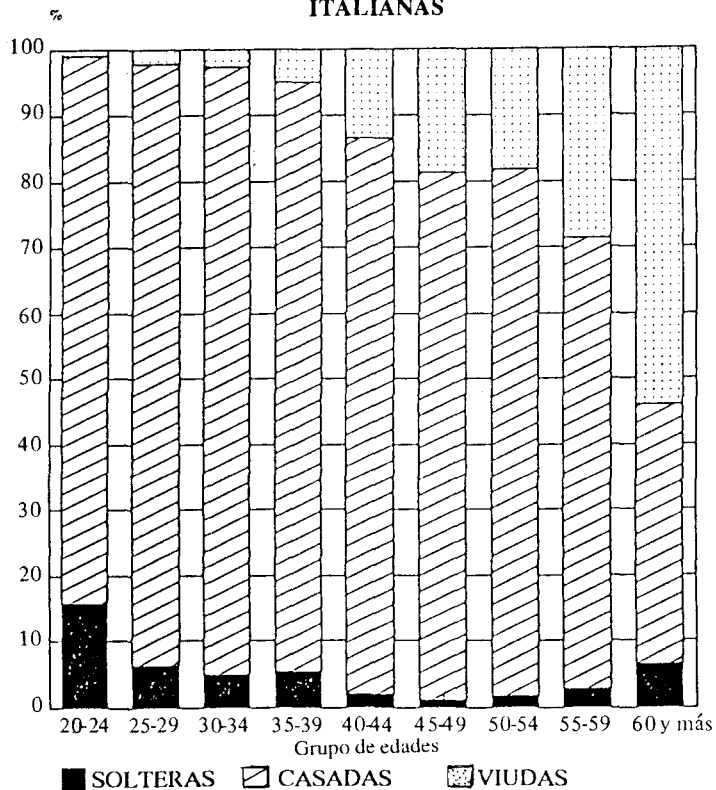
Gráfico 8



Fuente: AGN. Censo de la ciudad de Buenos Aires de 1855.

Gráfico 9

**ESTADO CONYUGAL POR GRUPOS DE EDADES.
ITALIANAS**



Fuente: AGN. Censo de la ciudad de Buenos Aires de 1855.

Por otra parte, el matrimonio parece ser una característica femenina y, en particular, de las mujeres migrantes (Cuadro 10). Entre estas últimas, son las italianas las que presentan la mayor proporción de mujeres con este estado conyugal, inclusive para todos los grupos de edades observados (Gráfico 9).

En último término, la viudez parece ser una característica femenina y, en particular, de las mujeres nativas, africanas, migrantes internas y limítrofes. Entre aquellas que pertenecen al grupo europeo es notorio este estado entre las inglesas y españolas (Cuadro 11).

Por su parte, uno de los grupos migrantes, el de origen africano, es el que presenta el porcentaje más elevado de población con estado conyugal viudo. Más de un 40 por ciento de las africanas censadas son viudas, estado que supera

proporcionalmente los valores obtenidos para el resto de la población femenina, en todos los grupos de edades sin excepción.

A partir de los resultados obtenidos para la viudez se infiere un diferencial por sexo para la mortalidad de la época, que es más pronunciado en los grupos argentinos y americanos. El tema debe relacionarse, una vez más, con el proceso de guerra continua a la que estuvo sujeta la población del continente americano

Cuadro 10

PORCENTAJE DE POBLACION CASADA* SEGUN ORIGEN MIGRATORIO

Status migratorio	Casados		Total
	Varones	Mujeres	
Nativos	43	36	38
Migrantes	43	56	48
-Ultramarinos	43	63	49
•Italianos	44	76	52
•Franceses	39	62	44
•Españoles	39	61	44
•Portugueses	55	**	55
•Alemanes	38	63	45
•Ingleses	45	55	49
•Irlandeses	43	44	43
•Africanos	68	42	53
-Límitrofes	43	42	42
•Brasileños	53	48	52
•Chilenos	65	**	59
•Estado orientales	37	42	40
-Internos	55	43	48
•Cordobeses	63	45	52
•Santafecinos	53	41	45
•Correntinos	42	34	38
•Enterrerianos	40	47	45
•Mendocinos	47	46	46
•Santiagueños	56	36	45
•Tucumanos	53	44	48

Fuente: Argentina. Archivo General de la Nación. Censo de la Ciudad de Buenos Aires de 1855. Argentina. V. 1390 a 1401.

* Porcentaje de casados respecto del total de población de 14 años y más de cada grupo migratorio con respuesta en la variable.

** Número de casos insuficiente.

Cuadro 11

**PORCENTAJE DE POBLACION VIUDA* SEGUN ORIGEN
MIGRATORIO**

Status migratorio	Viudos		
	Varones	Mujeres	Total
Nativos	4	18	13
Migrantes	4	13	8
-Ultramarinos	3	12	6
•Italianos	3	7	4
•Franceses	2	5	2
•Españoles	4	12	6
•Portugueses	6	**	6
•Alemanes	2	9	4
•Ingleses	4	16	8
•Irlandeses	2	5	4
•Africanos	15	43	32
-Límitrofes	6	21	13
•Brasileños	7	20	10
•Chilenos	7	**	14
•Estado orientales	5	21	14
-Internos	6	27	19
•Cordobeses	5	28	20
•Santafecinos	5	31	23
•Correntinos	1	25	15
•Enterrianos	7	12	10
•Mendocinos	5	28	18
•Santiagueños	8	29	19
•Tucumanos	9	28	19

Fuente: Argentina. Archivo General de la Nación. Censo de la Ciudad de Buenos Aires de 1855. V. 1390 a 1401.

* Porcentaje de viudos respecto del total de población de 14 años y más de cada grupo migratorio con respuesta en la variable.

** Número de casos insuficiente.

durante la primera mitad del siglo XIX. Pareciera que estos enfrentamientos no habrían afectado la mortalidad de los migrantes de origen europeo en la misma proporción que la de africanos, nativos, provincianos y migrantes limítrofes. Los europeos en general no estaban obligados a formar parte activa en el conflicto y, salvo el caso de soldados mercenarios, sólo estaban sujetos a los efectos de la mortalidad general.

f. *Analfabetismo*⁴¹

La población presenta un sector alfabeto levemente superior al analfabeto. Sin embargo, un mayor porcentaje de varones que de mujeres respondió que sabían leer y escribir (Cuadro 12).

En realidad, la importante proporción de mujeres analfabetas, cuyo nivel supera al de los hombres en todas las nacionalidades examinadas sin excepción, es una característica constante de la población en Argentina del siglo pasado, debido al acceso diferencial que uno y otro sexo tenían a la educación.

Respecto de la población masculina, la proporción de analfabetos es mayor en el grupo migrante en general que en los nativos de la ciudad de Buenos Aires. El africano es el grupo que presenta los porcentajes más elevados de analfabetismo. Del resto de los componentes del grupo migrante, son los internos los que presentan una mayor proporción de analfabetos entre sus componentes, seguidos por los de origen limítrofe y, en último término, por los europeos.

Entre los migrantes procedentes de Europa, los de origen alemán e inglés presentan los niveles más bajos de analfabetismo. Italia, en primer término, y Portugal, en segundo lugar, los más altos. Españoles, franceses e irlandeses se ubican en un nivel intermedio.

La población femenina, por su parte, presenta niveles de analfabetismo superiores a los que muestra la población masculina en todas las procedencias analizadas, sin excepción. Sin embargo, es mayor la proporción de analfabetas entre el grupo migrante que entre las nativas de la ciudad de Buenos Aires. Respecto del primero de ellos, como en el caso de los varones, también las mujeres africanas presentan una proporción de analfabetas que abarca a prácticamente la totalidad del grupo.

g. *Condición de actividad*⁴²

El estudio de la participación económica de los individuos que habitan en viviendas particulares presenta un elevado porcentaje de población económicamente activa (PEA).⁴³ En efecto, el 70 por ciento de la población mencionada figura desempeñando algún oficio u ocupación. Se considera que esta última es una actividad dedicada a la producción de bienes y servicios, remunerada en dinero o en especie, que alterna el trabajo con otras formas de subsistencia como, por ejemplo, la mendicidad, los cultivos para autoconsumo o, inclusive, el robo.

⁴¹ La unidad de análisis corresponde a la población de 7 años y más.

⁴² La unidad de análisis corresponde a la población de 10 años y más.

⁴³ El concepto de PEA definido alude a la población de 10 años y más cuya respuesta a la pregunta sobre su medio de vida corresponde a actividades dedicadas a la producción de bienes y servicios económicos en Buenos Aires de mediados del siglo pasado.

Cuadro 12

**PORCENTAJE DE POBLACION ANALFABETA* SEGUN ORIGEN
MIGRATORIO**

Status migratorio	Analfabetismo		
	Varones	Mujeres	Total
Nativos	40	49	47
Migrantes	43	62	50
-Europeos	40	58	45
•Italianos	55	72	59
•Franceses	36	51	41
•Españoles	34	63	41
•Portugueses	49	**	52
•Alemanes	7	21	12
•Ingleses	11	15	12
•Irlandeses	38	47	42
-Africanos	98	99	98
-Límitrofes	42	48	46
•Brasileños	58	57	57
•Chilenos	48	*	49
•Estado orientales	38	50	44
-Internos	49	70	62
•Cordobeses	55	74	67
•Santafecinos	52	69	67
•Correntinos	47	70	60
•Enterrianos	39	58	52
•Mendocinos	50	71	62
•Santagueños	52	74	62
•Tucumanos	47	67	58

Fuente: Argentina. Archivo General de la Nación. Censo de la Ciudad de Buenos Aires de 1855. V. 1390 a 1401.

* Porcentaje de analfabetos respecto del total de población de 7 años y más de cada grupo migratorio con respuesta en la variable.

** Número de casos insuficiente.

En primer término, la tasa de actividad masculina supera ampliamente a la femenina en general y para cada nacionalidad en particular (Cuadro 13). En este sentido, se considera que, además de existir una tendencia real de los hombres a desempeñar una actividad económica en mayor proporción que las mujeres, se

hace presente una vez más la dificultad que presenta la captación del trabajo femenino a partir de una fuente de datos como es el censo ⁴⁴

Por otra parte, la tasa de actividad económica de los migrantes, analizados ambos sexos en conjunto, supera holgadamente a la del grupo nativo (Cuadro 13). Las tasas de actividad -masculinas o femeninas-, por grupo de edades, presentan una menor participación económica para los individuos originarios de la Ciudad de Buenos Aires que para los diversos grupos migrantes en todas las edades consideradas (Gráficos 10 a 13).

Por un lado, ello confirma el supuesto de la propensión elevada que presenta en general toda población migrante a ser activa. Sin embargo, es preciso pensar en la forma de inserción -necesariamente diferencial- de migrantes y nativos en un mercado de trabajo urbano en proceso de transformación como es el porteño de mediados del siglo XIX.

Son los europeos los que demuestran ser más activos en todas las edades de la vida (Gráficos 11 y 13). Por su parte, los componentes masculinos provenientes de África presentan una tasa de actividad considerablemente baja en relación con la de los individuos originarios de los respectivos países europeos y tasas de actividad específicas inferiores a las del grupo europeo en todas las edades observadas, sin excepción (Gráfico 11). En este último caso se impone considerar que se trata de una población con un probable deterioro físico, producto de su participación en las guerras de la independencia.

Por último, las tasas de actividad de los migrantes internos y limítrofes, aunque son inferiores a la que presentan los europeos, superan a la obtenida para el grupo nativo, tanto desde un punto de vista global como desde un análisis por grupos de edades (Gráficos 10 y 11).

Es la población femenina migrante interna la que, por su parte, presenta los valores más altos de tasas de actividad. La característica femenina que habría asumido la migración procedente de las diversas provincias haría suponer que estas mujeres tenderían a desarrollar alguna actividad económica en mayor proporción que, por ejemplo, las porteñas. Las tasas por edad observadas para las cordobesas confirman que por lo menos estas mujeres desempeñan alguna actividad económica en mayor medida que las nativas de Buenos Aires en todas las edades de la vida (Gráfico 12).

⁴⁴ En el caso específico de Buenos Aires en 1855, se supone que hubo una subenumeración del trabajo femenino en general y, en especial, en la agricultura y el comercio al detalle. La consulta directa de las cédulas censales manuscritas permitió observar que, en los casos en que se advierte que el entrevistador desempeñó con esmero su labor y que el jefe del hogar fue relevado, por ejemplo, como comerciante al por menor, las mujeres censadas a continuación -cónyuges o hijas- figuran en mayor proporción desempeñando la misma actividad que su contrayente o padre -pulperas, por ejemplo-. En una cantidad importante de cédulas se observó que si bien se había anotado al jefe de familia como comerciante, la ocupación de las mujeres censadas a continuación no había sido completada, ni siquiera como amas o dueñas de casa como había sido dada la instrucción, a excepción de los casos en que declaraban ser costureras.

Cuadro 13

**TASAS DE ACTIVIDAD* POR SEXO DE LA POBLACION DE 10
AÑOS Y MAS SEGUN STATUS MIGRATORIO**

Status Migratorio	Varones %	Mujeres %	Total %
Nativos	76.6	52.2	60.5
Migrantes	92.9	56.0	79.8
-Ultramarinos	94.5	53.3	82.4
•Africanos	71.9	77.2	
•Alemanes	93.8	37.3	
•Ingleses	93.7	35.6	
•Irlandeses	92.9	65.5	
•Españoles	94.4	54.2	
•Franceses	96.7	61.2	
•Italianos	95.2	42.1	
•Portugueses	94.7	**	
-Límitrofes	81.4	51.4	66.6
•Brasileños	90.9	**	
•Chilenos	88.0	**	
•Estado orientales	78.2	51.8	
-Internos	88.2	66.0	74.9
•Cordobeses	88.3	67.1	
•Correntinos	85.6	63.9	
•Santafecinos	88.4	66.9	
•Mendocinos	89.3	72.8	
•Santiagoueños	90.8	60.9	
•Tucumanos	88.5	64.7	

Fuente: Argentina. Archivo General de la Nación. Censo de la Ciudad de Buenos Aires de 1855. V. 1390 a 1401.

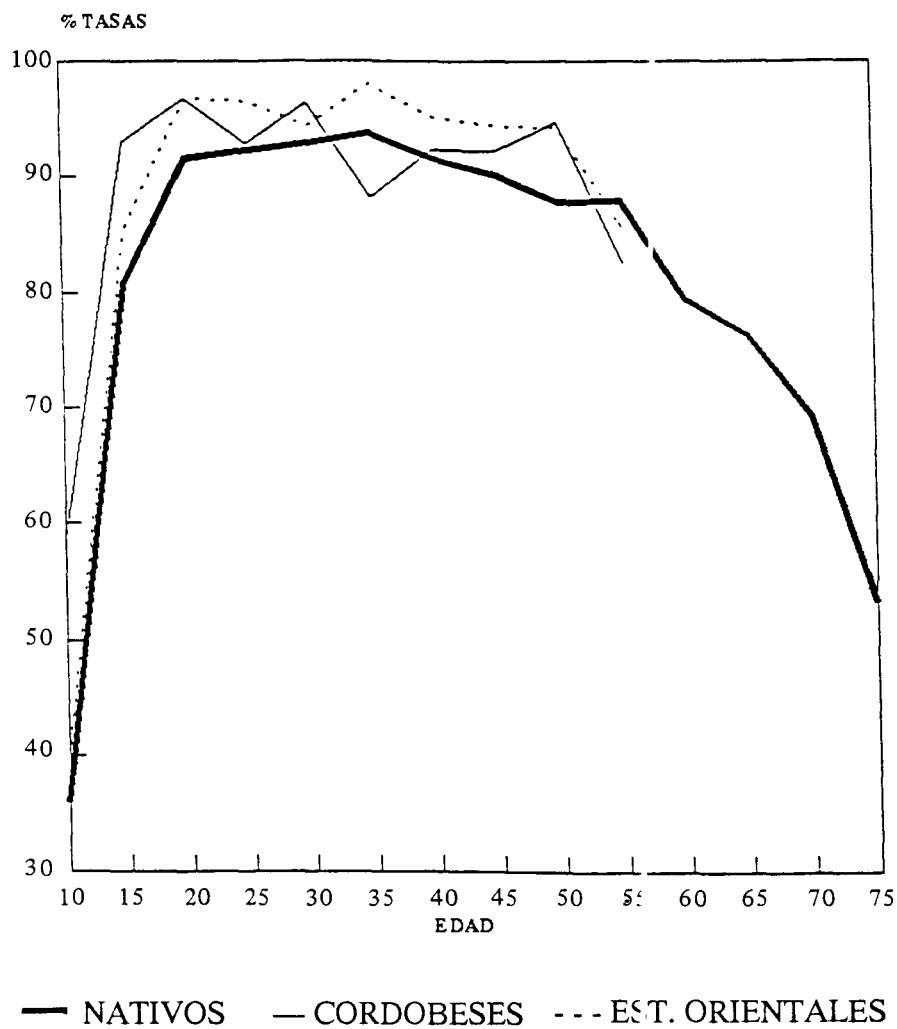
*Porcentaje de personas (según nacionalidad) que declararon tener alguna ocupación respecto del total de individuos de 10 años y más (de cada nacionalidad).

** Número de casos insuficiente.

Además, las tasas por edad de las cordobesas presentan una tendencia que adopta un comportamiento similar al de las españolas, francesas e italianas. En efecto, el máximo desarrollo de una actividad económica corresponde a la etapa de la vida entre los 15 y los 19 años. A partir de los 20 años, la participación económica desciende en forma abrupta hasta alcanzar su nivel inferior entre los 30 y 34 años. La etapa reproductiva y de cuidado de los hijos comprendida entre los 20 y 34 años explicaría parte de los resultados. Si bien la participación económica de las mujeres retoma una tendencia ascendente a partir de los 35 años, no todas aquellas que en algún momento de su vida desempeñaron alguna actividad económica retornan al trabajo; sólo una proporción menor lo hace.

Gráfico 10

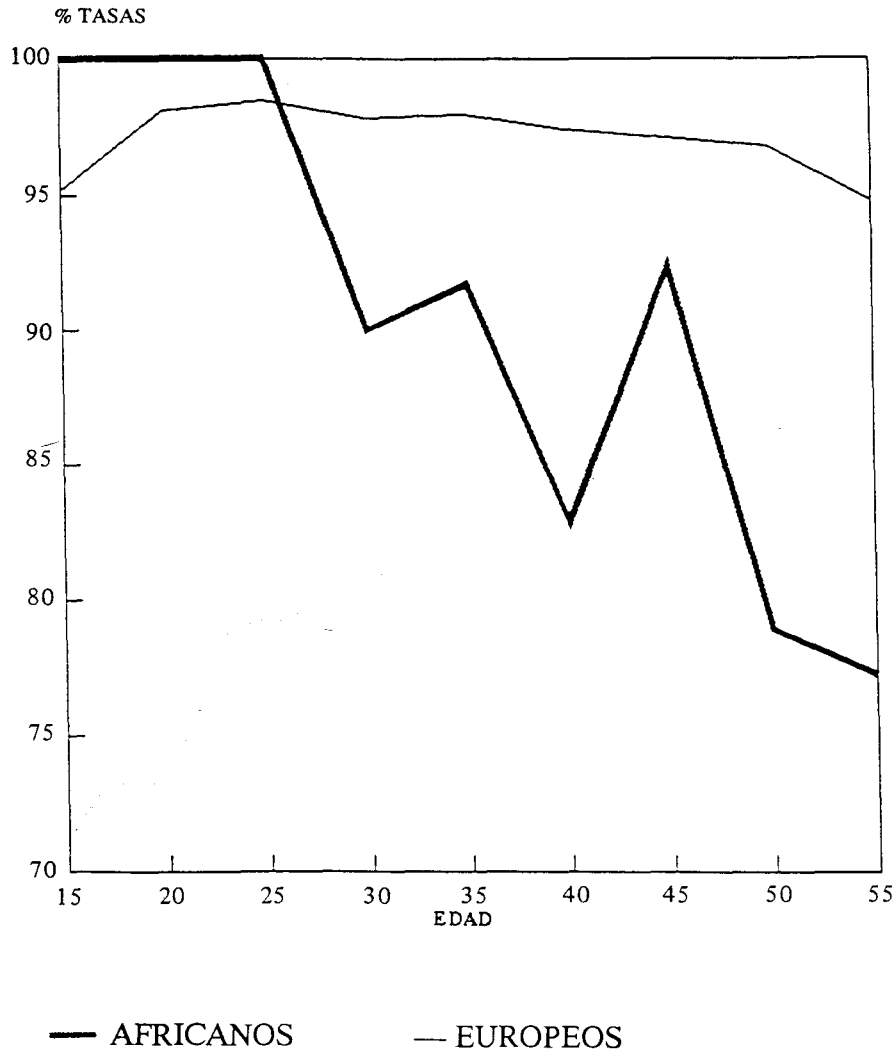
**TASAS DE ACTIVIDAD MASCULINAS POR EDAD.
NATIVOS, CORDOBESES Y ESTADO ORIENTALES**



Fuente: AGN. Censo de la ciudad de Buenos Aires de 1855.

Gráfico 11

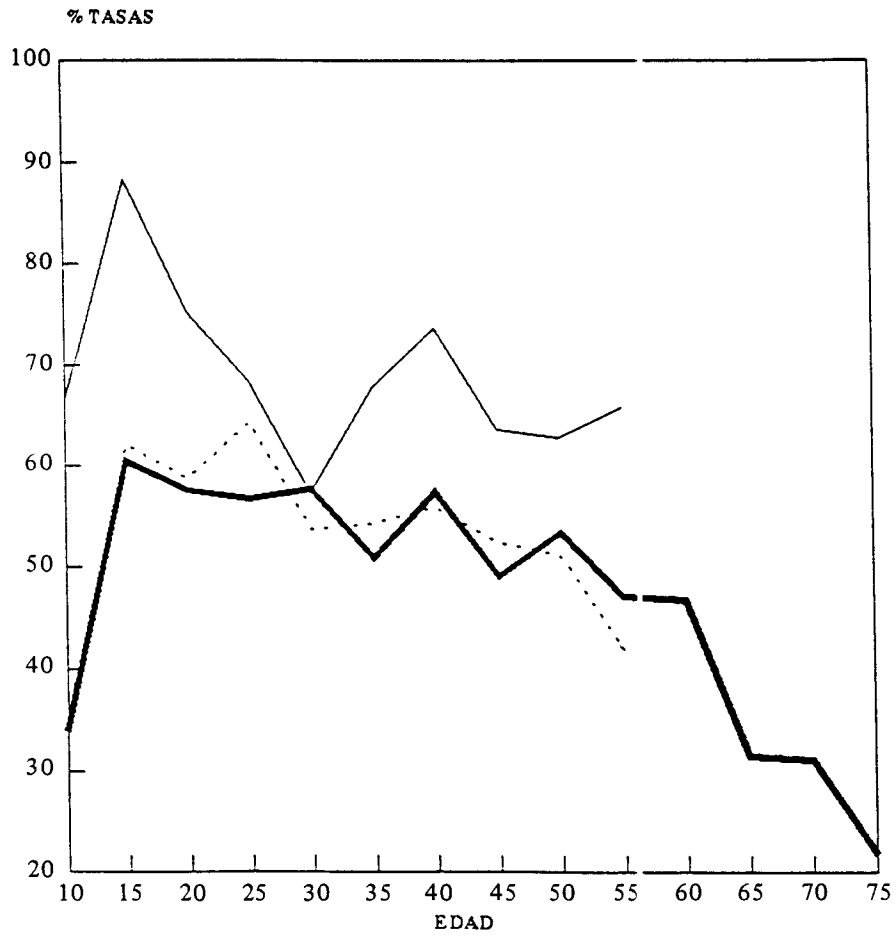
**TASAS DE ACTIVIDAD MASCULINAS POR EDAD.
AFRICANOS Y EUROPEOS**



Fuente: AGN. Censo de la ciudad de Buenos Aires de 1855.

Gráfico 12

**TASAS DE ACTIVIDAD FEMENINAS POR EDAD.
NATIVAS, CORDOBESAS Y ESTADO ORIENTALES**

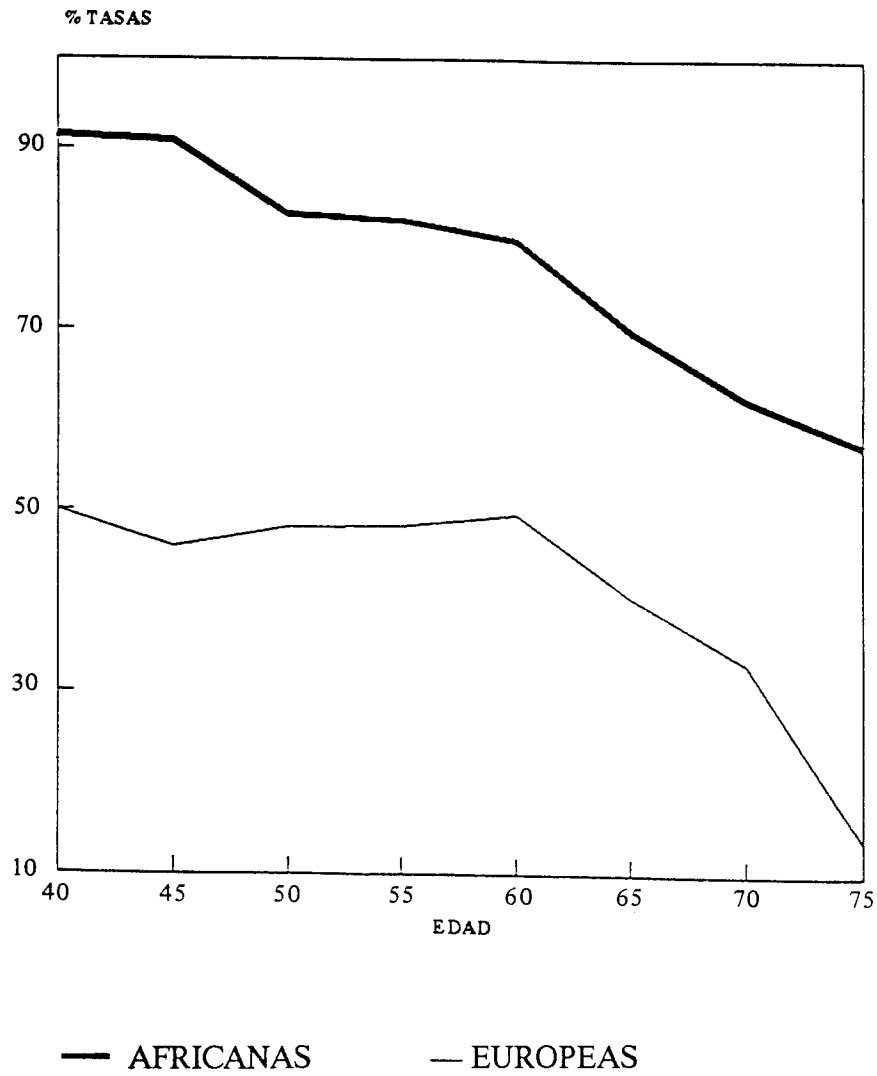


— NATIVAS — CORDOBESAS - - - EST. ORIENTALES

Fuente: AGN. Censo de la ciudad de Buenos Aires de 1855.

Gráfico 13

**TASAS DE ACTIVIDAD FEMENINAS POR EDAD.
AFRICANAS Y EUROPEAS**



Fuente: AGN. Censo de la ciudad de Buenos Aires de 1855.

h. *Inserción ocupacional*

La ciudad de Buenos Aires presenta una PEA con predominio de las actividades terciarias -comercio y servicios considerados en conjunto- y secundarias en segundo término. Además, muestra una proporción importante de trabajadores en ocupaciones de escasa o nula calificación -peones, dependientes, jornaleros, etc.- cuya rama de actividad no puede ser determinada; en tanto, las actividades correspondientes al sector primario no presentan porcentajes de relevancia, como es de esperar para el caso de una población urbana.

Los resultados obtenidos corroboran la idea de una ciudad en plena expansión de su área manufacturera, comercial y de servicios. La actividad comercial de la Ciudad se concentra en la zona céntrica lindante con el río. Ella presenta una importante proporción de trabajadores dedicados al comercio al por menor, comercio al por mayor y alojamiento, agrupados en relación con un eje teórico que corresponde a la calle Federación.

En la costa, los trabajadores del sector del transporte por tierra se concentran en la zona de Barracas al Norte, tal vez atraídos como mano de obra para ser utilizada en los mataderos de la zona y el mercado de Constitución o aquellos otros todavía localizados en la zona céntrica. También la zona oeste de Balvanera agrupa a los trabajadores del Mercado del Oeste u Once de Septiembre, de reciente formación en 1855. Por último, son los trabajadores del transporte por agua a quienes se los encuentra mayoritariamente censados en la zona de Barracas al Norte y San Telmo, área nuclear del recalado y refacción de buques.

Sin embargo, hay un área del ámbito urbano en la que existe una mayor preponderancia de trabajadores insertos en actividades rurales. En efecto, descartando aquellos individuos que respondieron ser ganaderos o estancieros, pues se supone que ellos corresponden a hombres o mujeres que poseían una suerte de estancia pero residían en la ciudad, el 50 por ciento de los agricultores, labradores y quinteros censados residen en el área urbana circundante.

Un ámbito geográfico cercano al río, más comercial y vinculado a la actividad portuaria, y un área circundante más rural, se corresponde y armonizan con otro en el que se concentran los trabajadores dedicados a las actividades artesanales. Son los dos cuarteles que conforman la Parroquia de San Miguel los que aglutinan la actividad manufacturera de la ciudad, en especial la relacionada con el trabajo de la madera, carpintería, cuero, calzado y metales.

La importancia relativa que adquieren los trabajadores temporarios, que no especificaron la rama de actividad a la que correspondía incluirlos, abona la idea de una época de alta demanda laboral, que corresponde a octubre, en relación con este tipo de ocupaciones de escasa o nula calificación.

A los sectores del comercio y los servicios se dedica en mayor proporción los nativos, en tanto los migrantes predominan en las actividades secundarias. Sin embargo, de estos últimos, son los hombres provenientes del Viejo Continente los

que se dedican a las ocupaciones de la rama secundaria de la economía. Los migrantes limítrofes e internos, por su parte, muestran una mayor tendencia a desempeñarse en las actividades del sector servicios.

Si en el comercio los hombres nacidos en Buenos Aires se desempeñan como comerciantes al por mayor, prestamistas y rentistas, el grupo migrante en general se dedica en mayor proporción al comercio al detalle y ambulante. En el primero de ellos se ocupan migrantes italianos, españoles, franceses y portugueses. Por su parte, la minoría alemana e inglesa se inserta en mayor proporción en el comercio al por mayor. Las actividades de vendedores ambulantes y repartidores son realizadas por migrantes de origen africano.

En el sector servicios, la PEA masculina nativa desempeña ocupaciones como empleados de gobierno, en el sistema de defensa y como profesionales universitarios. Los migrantes, por su parte, están ampliamente representados en las actividades del servicio doméstico, el transporte por agua y las artes y oficios. Las primeras tareas son realizadas por una mayoría africana e irlandesa, notándose también la presencia francesa y española. El transporte por agua presenta una mayoría italiana y portuguesa dedicada a él. En las artes y oficios predominan los alemanes.

En las actividades secundarias, aunque constituyen ocupaciones de significativa concentración europea, los nativos se desempeñan en mayor medida como trabajadores de la construcción, el cuero y las imprentas, en tanto los migrantes se concentran como trabajadores en carpintería, madera, alimentación y bebida, calzado y metales. Los franceses constituyen el grupo mayoritario en estos últimos rubros.

En relación con las actividades rurales desarrolladas en mayor proporción en el área circundante de la ciudad, los nativos presentan una tendencia levemente mayor a dedicarse a ellas que los migrantes. Los hombres oriundos de Buenos Aires y ocupados en este tipo de actividades se concentran en el sector ganadero más que en el agrícola. El Censo los relevó como estancieros y ganaderos, aunque resulta imposible precisar el tamaño de su propiedad a partir de los datos censales.

Entre el grupo migrante, los provenientes de ultramar fueron censados en general como agricultores, labradores y quinteros. Los africanos presentan una importante proporción dedicada a estas actividades aunque irlandeses e italianos son los que se ocupan en mayor cantidad en ellas. La excepción corresponde a los migrantes ingleses, quienes se desempeñan mayoritariamente como estancieros y ganaderos.

Por su parte, la población femenina tanto de origen transatlántico como limítrofe e interno, además de una notoria concentración de las africanas, irlandesas y correntinas en las actividades de servicio doméstico, el resto de las migrantes de origen europeo, o de los países limítrofes, o las originarias del resto de las provincias de la Confederación, distribuyen sus actividades entre este tipo de ocupación y la de costureras y modistas en segundo término, sin que se detecten notorias diferencias de acuerdo con el origen migratorio.

4. Población que habita en viviendas colectivas

Corresponde incluir dentro de este tipo de viviendas a las censadas bajo la denominación *Censo Marítimo: cabotaje, ultramar y otros; Censo de los Establecimientos Públicos; Censo Eclesiástico y Censo Militar*. En síntesis, la población que fuera censada en viviendas colectivas en Buenos Aires en 1855 constituye un total de 4 200 individuos, aproximadamente el 5 por ciento del total relevado.

El *Censo Marítimo de Ultramar* concentra la mayor proporción de individuos censados en este tipo de viviendas, pues su número asciende a un total de 1 186 personas. Estas últimas corresponden a la tripulación de los diferentes barcos surtos en la costa del Río de la Plata ese octubre de 1855. Del total de 74 naves, veintiocho son de origen nacional, doce americano, nueve español, siete procedentes de Inglaterra, seis de origen sardo y cinco brasileños. El resto corresponde a dos buques de procedencia holandesa, tres alemanes (de Hamburgo), una fragata francesa y una barca portuguesa, en su mayoría del tipo pailebot y goletas, característicos de la época.

Se considera que la totalidad de los individuos corresponde al sexo masculino con una estructura por edad concentrada en las edades activas, entre 15 y 34 años. El resto de las variables presentan un elevado porcentaje de respuestas en blanco. Sólo sesenta y cuatro -de un total de 1 186 individuos- presentan como características generales el ser en su mayoría solteros y analfabetos. Por último, cuarenta y tres de ellos respondieron ser originarios de la región de Génova.

Por su parte, el *Censo Marítimo* de los buques de *cabotaje* arroja un total de 198 individuos censados. Ellos corresponden a un sector de la población de la Ciudad dedicado a la navegación interior de los ríos. De un total de veinte barcos censados destinados a la actividad de cabotaje, trece eran de origen nacional, cuatro del Estado Oriental, dos correntinos y uno entrerriano. En estos casos pudo detectarse que diez de los trece buques nacionales tenían un patrón de origen genovés -en general procedente de Recco, Varazze o Chavari-.

Los individuos censados comparten con el grupo correspondiente al *Censo Marítimo de Ultramar* una estructura por edad concentrada entre los 15 y los 39 años, ser de sexo masculino y en su amplia mayoría solteros y analfabetos. Los lugares de origen de la tripulación dedicada a la navegación interior se diversifican entre una importante proporción originaria de Italia, entre los cuales el 70 por ciento respondió ser de Génova, seguidos por individuos nacidos en España -se destacan los efectivos de Galicia- y, en último término, en Portugal.

El resto de los censados en el *Censo Marítimo* y englobados bajo la denominación "*otros*" por las autoridades de la Mesa de Estadística, corresponden a la población que se ocupaba de la Aduana y Resguardo de las zonas de desembarco en la costa del Río de la Plata del entonces Estado de Buenos Aires. Esta población era la encargada de custodiar el desembarco de personas y mercaderías en la Ciudad y, por ese motivo, se las localizaba en puntos estratégicos de la costa.

Por su parte, el *Censo de los Establecimientos Públicos* incluye una población heterogénea, distribuida entre aquellas viviendas colectivas destinadas a la educación, salud, justicia o defensa y seguridad de los individuos, ámbitos públicos de específica competencia del Estado en general y del de Buenos Aires de mediados del siglo XIX en particular.

En materia *educación*, el Censo registró cinco personas en la Universidad. En el denominado Colegio de Huérfanos éste arroja un total de ochenta y nueve individuos censados, dieciocho de ellos -rectora, preceptora, monitora, celadora y sirvientes- a cargo de las setenta y una pupilas allí censadas. Estas últimas presentan una edad media de 9.4 años y todas son nativas de Buenos Aires.

En general, el ámbito de la *salud* también se restringía al entorno eclesiástico y privado. Al Estado le cabía, por su parte, la asistencia de los desposeídos o la salvaguarda de la salud pública durante los procesos epidémicos, por ejemplo. En relación con el primero de los aspectos señalados, el Estado de Buenos Aires tenía bajo su competencia el Hospital General de Hombres, el Hospital de Mujeres, la Convalecencia y la Casa de Expósitos.

El sistema de *justicia* como competencia del Estado de Buenos Aires se encontraba íntimamente relacionado con el de la seguridad interior. Ello se puede deducir a partir de la distribución de los resultados, obtenidos entre aquellos correspondientes al personal encargado del Departamento de Policía y de cuidar la Cárcel Pública, diferenciados de los presos propiamente dichos. Estos últimos fueron censados en relación con el Juez que atendía su causa o, en sólo un caso, respecto del Provisor que tenía a su cargo el juicio. Es decir que, por un lado, se infiere que algunos individuos debían ser todavía juzgados y, por otro, se observa la existencia de causas no sólo civiles sino también eclesiásticas. Por último, otro número, exiguo, que se supone ya había sido juzgado, se registró bajo la denominación establecida a partir de la pena que se había impuesto a los presos: por causa política, diferenciados de los destinados a prisión o, incluso, a las armas.

El *Censo Militar* presenta los valores correspondientes a tres compañías localizadas en la ciudad. En primer lugar de importancia relativa figuran los soldados del Primer Batallón de Línea -303 individuos-; en segundo lugar, la División de Artillería de Buenos Aires -166 individuos-; y, por último, la Primera Compañía del Tercer Regimiento de Caballería de Línea Número 4 -30 censados-.

En ellos están representados los tres grupos encargados de la defensa de la ciudad: infantería, caballería y artillería. No se incluyen los individuos que fueron censados en sus viviendas particulares y cuya ocupación declarada también corresponde relacionarla con la defensa del espacio porteño.

La característica demográfica de este grupo sirve para definir su perfil, a diferencia del total de la población masculina que habitaba en viviendas particulares. Presentan una estructura por edad concentrada en el grupo de 20 a 29 años -46 por ciento del total censado-, una mayoría cuyo estado cónyugal es soltero -82 por ciento- y analfabeta -71 por ciento-. El análisis según status migratorio otorga una mayoría nativa pero que sólo alcanza al 49 por ciento del total del grupo,

en tanto los migrantes internos son un 23 por ciento, los ultramarinos un 22 por ciento y los migrantes limítrofes un 6 por ciento.

En relación con los migrantes internos, una importante proporción no especificó la provincia de origen, pero de aquellos que sí lo hicieron los mayores flujos provienen de migrantes de Córdoba, Tucumán y Santiago del Estero, las provincias argentinas con mayor antigüedad de residencia en la ciudad respecto del resto de la Confederación. La población migrante externa de origen transatlántico que forma parte del grupo de defensa de la Ciudad presenta una proporción importante de franceses -35 por ciento-, españoles -25 por ciento-, alemanes -17 por ciento- e italianos -15 por ciento-. El resto de este origen ultramarino concentra a una minoría de africanos, austríacos, norteamericanos, ingleses, portugueses e, incluso, un mexicano. Si como se mencionó, el reclutamiento tenía carácter obligatorio para los ciudadanos de Buenos Aires, los extranjeros que fueron censados formando parte del sistema de defensa porteño ¿son voluntarios o mercenarios?

Por último, el *Censo Eclesiástico* presenta un total de 523 individuos censados en viviendas colectivas. Algunos pocos religiosos fueron registrados en viviendas particulares, dispersos entre las diversas unidades administrativas de la ciudad, pero no se incluyen en estos resultados. Aquellos que fueron censados en viviendas colectivas corresponden en una elevada proporción a los componentes de la Casa de Ejercicios, el Seminario Eclesiástico, el Convento de San Francisco, el Monasterio de Santa Catalina de Siena y el de las Capuchinas. El resto se distribuye entre los diversos curatos -San Ignacio, Balvanera, Concepción, de las Mercedes, San Nicolás, San Miguel, Socorro, Piedad, San Telmo y Monserrat- y el Convento de los Recoletos. Además, se incluyen en el Censo Eclesiástico los diversos templos protestantes radicados en la ciudad: escocés, alemán y norteamericano.

En general, los extranjeros son quienes ocupan los cargos de mayor prestigio y responsabilidad dentro de la organización eclesiástica. Nativos, migrantes limítrofes e internos fueron censados desempeñando tareas de menor relevancia.

CONCLUSIONES

Podría considerarse que la historia misma de la población de la Ciudad de Buenos Aires se encuentra íntimamente ligada a la de los procesos migratorios. Una fundación llevada a cabo por elementos exógenos parecía marcar parte de un destino caracterizado por la heterogeneidad de sus componentes poblacionales.

Es verdad que la colonización -con ella las instituciones y legislación española- contribuyó a forjar una población que semejaba una composición demográfica homogénea pero que, en realidad, escondía un origen heterogéneo. En efecto, componentes africanos, otros de regiones que conformaban los diversos virreinos españoles de América del Sur, u originarios de zonas que, con posterioridad, se constituirían en provincias de la denominada Confederación Argentina, e incluso europeos, contribuyen en conjunto a conformar una población urbana caracterizada por el movimiento espacial de sus habitantes.

Por su parte, los migrantes censados en la Ciudad de Buenos Aires en octubre de 1855 constituyen una proporción significativa de esa población urbana. Serán sus sobrevivientes y descendientes los que habrán de conformar, en conjunto con la población nativa, la sociedad receptora de los movimientos migratorios finiseculares. Sin embargo, ellos poseen, a su vez, una estructura demográfica propia, originada a partir de los sucesivos emplazamientos que le habrían dado principio. En efecto, ellos son los sobrevivientes de una cohorte que se radicó en la Ciudad y formó parte de un proceso migratorio continuo -con altas y bajas pero ininterrumpido-, que habría crecido en número, diferenciándose también desde un punto de vista cualitativo, desde el período colonial.

El proceso inmigratorio referido a la Ciudad de Buenos Aires tuvo rasgos significativos de continuidad. Desde un punto de vista cuantitativo, la migración de la primera mitad del siglo pasado no habría adquirido las dimensiones de los movimientos migratorios de finales de siglo. Sin embargo, se considera que su magnitud habría sido importante para una época en la que todavía no se conocían los adelantos técnicos que revolucionarían el transporte por agua, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, que contribuirían a un incremento sostenido de los movimientos de población entre los continentes ubicados a uno y otro lado del Atlántico. Una migración continua y en paulatino crecimiento sería la característica de una sociedad porteña en constante proceso de transformación.

A la par que se detectan variaciones cuantitativas -altas y bajas- en el proceso, tan importantes como ellas son las de tipo cualitativo. En efecto, por una parte se confirma la tendencia de un aporte migratorio en pausado ascenso hasta aproximadamente la década de 1830, cuyas primeras muestras de crecimiento pronunciado anteceden por lo menos en diez años a 1852. Se descarta entonces la dicotomía del antes y el después de Caseros en materia inmigratoria. Se confirma la idea de un *continuum* que hunde sus raíces en el período colonial. Incluso sin considerar la migración forzada, existió un aporte migrante de hombres libres, de procedencia europea en especial, en todas las etapas previas a Caseros, durante períodos en los que los conflictos ligados a la guerra externa e interna podrían haber perturbado su continuidad.

Se reitera que 1852 constituye un hito político que no modifica una tendencia inmigratoria que se perfila con anterioridad en la Ciudad. Lo que puede haber cambiado durante la década de los años cincuenta, en relación con los períodos que le preceden, es la intensidad con que se incrementa el volumen de algunos orígenes -por ejemplo, suizos, franceses, italianos y españoles- respecto de otros -ingleses, alemanes, portugueses y africanos-. De esta manera, durante la etapa de gobierno rosista no se interrumpe la inercia migratoria -incluso se acrecienta-, que continuará intensificándose en algunos aspectos y se modificará en otros durante los años posteriores a su derrumbe político.

Además de haber confirmado la existencia de un proceso migratorio continuo y de incremento sostenido, con variaciones en la cantidad y la procedencia, se considera también que, desde el punto de vista demográfico, la inmigración actuó

sobre el crecimiento de la población urbana de Buenos Aires de forma directa e indirecta. La primera se habría producido a partir del saldo positivo que, desde un punto de vista cuantitativo, habría acarreado la diferencia entre las cifras de inmigración y emigración, a pesar de la existencia de una migración de retorno difícil de cuantificar. Los migrantes censados en la Ciudad en 1855 son un fiel reflejo de ello.

Desde el segundo punto de vista, la forma de actuar sobre la conformación de la población porteña se habría llevado a cabo a partir de la contribución al crecimiento natural de aquellos migrantes que optaron por radicarse en la Ciudad. En este último sentido, hacia 1855 ésta presenta una aguda falta de varones nativos -efecto de la guerra pasada y presente- y una mayoría nativa constituida por mujeres solteras en edad de contraer matrimonio, que contrasta con la significativa proporción de un grupo inmigrante, conformado por un componente importante de hombres solteros, jóvenes y activos.

Por otra parte, sólo considerando la etapa secesionista, la guerra entre el Estado de Buenos Aires y la Confederación adquiere los visos de una lucha de eminente tinte económico que se asocia al político-militar. Migrantes y nativos tienen en ella un protagonismo esencial. El conflicto entre el Estado porteño y el Interior se habrá de dirimir por lo menos en dos frentes. Uno de ellos, el militar, incluyó en sus filas a una mayoría nativa -de la ciudad y campaña bonaerense- y a una minoría nacida en las provincias de la Confederación Argentina, en países limítrofes a esta última, o procedente de ultramar. El otro, el económico, tuvo como elemento primordial al aporte del grupo inmigrante. Este último, que por ese entonces constituía el 40 por ciento de la población de la Ciudad y cuyos hombres alcanzaban casi al 70 por ciento de la población económicamente activa masculina, habrá de contribuir con su trabajo cotidiano a consolidar la economía en expansión del entonces Estado de Buenos Aires. Finalmente, el triunfo militar de los porteños en Pavón sólo consagrará con las armas la evidente victoria económica de Buenos Aires.

BIBLIOGRAFIA
(Enfoque historiográfico)

1.1. Viajeros y fuentes de mediados y fines del siglo XIX

- Alsina, Juan A. (1910), *La inmigración en el primer siglo de la independencia*, Felipe S. Alsina, Buenos Aires.
- Alsina, Juan A. (1898), *La inmigración europea en la República Argentina*, 3a. ed., Imprenta, Buenos Aires.
- Alsina, Juan A. (1903), *Población, tierras y producción*. Complemento del libro "La inmigración europea en la República Argentina", Imprenta, Buenos Aires.
- Argentina (1872), *Primer Censo Nacional de Población de la República Argentina. 1869*. Buenos Aires.
- Argentina (1898), *Segundo Censo de la República Argentina. 1895*, Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, Buenos Aires.
- Arnold, Samuel Greene (1951), *Viaje por América del Sur. 1847-1848*, Prólogo de José Luis Busaniche, Prefacio de David James, Emecé, Buenos Aires.
- Beck Bernard, Lina (1935), *Cinco años en la Confederación Argentina. 1857-1862*, Prólogo de José Luis Busaniche, El Ateneo, Buenos Aires.
- Buenos Aires (1855), *Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires*, correspondiente al semestre último de 1854, 2da. época, n. 3 y 4, Imprenta del Orden, Buenos Aires.
- Buenos Aires (1855), *Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires*, correspondiente al semestre 1ro. de 1855, 2da. época, n. 5 y 6. Imprenta Porteña, Buenos Aires.
- Buenos Aires (1857), *Registro del Estado de Buenos Aires. 1856*, Buenos Aires.
- Buenos Aires (1858), *Registro del Estado de Buenos Aires. 1857*, tomo I, Imprenta de la Tribuna, Buenos Aires.
- Buenos Aires (1859), *Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires. 1858*, tomo I, Imprenta de la Tribuna, Buenos Aires.
- Carrasco, Gabriel (1895), *Intereses nacionales de la República Argentina*, Imprenta Litografía y Encuadernación J. Peuser, Buenos Aires.
- Coni, Emilio R. (1879), *Movimiento de la población de la ciudad de Buenos Aires desde su fundación a la fecha*. Buenos Aires.
- Hadfield, William (1943), *Brasil, Río de la Plata y Paraguay. 1852*, Difusam, Buenos Aires.
- Hincliff, T. Woodbine (1863), *Viaje al Plata en 1861*, Estudio preliminar R. A. Arrieta, Trad. y notas J. L. Busaniche, Hachette, Buenos Aires.
- Mac Cann, William (1939), *Viaje a caballo por las provincias argentinas [ca. 1847]*, traducción directa del inglés por José Luis Busaniche, Establecimiento Gráfico Ferrari Hnos., Buenos Aires.

- Mansfield, Charles B. (1856), *Paraguay, Brazil and the Plata*, Mac Millan & Co., Cambridge.
- Martínez, Alberto B. (1885), *Buenos Aires. 1580-1885*, In prensa de la Nación, Buenos Aires.
- Moussy, V. Martín de (1860), *Description géographique et statistique de la Confederation Argentine*, Librairie de Firmin Didot Freres Fils et Cie., París.
- Parish, Woodbine (1852), *Buenos Aires y las provincias del Río de la Plata*, traducido por Justo Maeso, Imprenta y Libr. de Benito Hortelano, Buenos Aires.
- Wilde, José Antonio (1960), *Buenos Aires desde setenta años atrás (1810-1880)*, Eudeba, Buenos Aires.

1.2. Periódico (Se consignan sólo los años consultados)

EL NACIONAL (1852-1854), Periódico comercial, político y literario, Imprenta Argentina. Editor Cayetano Casanova. Se publica todos los días menos los festivos, a las cuatro de la tarde, Buenos Aires.

2. Estudios siglo XX

2.1. Anteriores a 1960

- Anónimo (1955), "Evolución de Buenos Aires en el espacio y en el tiempo", *Revista de Arquitectura*, n. 375, Sociedad Central de Arquitectos, Buenos Aires.
- Argentina (1916), *Tercer Censo Nacional. 1914*, Tall. Gráf. L. J. Rosso, Buenos Aires.
- Besio Moreno, Nicolás (1939), *Buenos Aires, puerto del Río de la Plata, estudio crítico de su población. 1536-1936*, Librería Panamericana, Buenos Aires.
- Bilbao, Manuel (1902), *Buenos Aires desde su fundación hasta nuestros días. Especialmente en el período comprendido en los siglos XVIII y XIX*. Imprenta de Juan A. Alsina, Buenos Aires.
- Bilbao, Manuel (1934), *Tradiciones y recuerdos de Buenos Aires*, Librería del Colegio, Buenos Aires.
- Cánepa, Luis (1936), *El Buenos Aires de antaño en el cuarto centenario de su fundación. 1536-1936*, Talleres Gráficos Linari, Buenos Aires.
- De La Fuente Machain, Ricardo (1962), *El barrio de la Recoleta*, 2da. ed., Municipalidad (Cuadernos de Buenos Aires, XVI), Buenos Aires.

- De La Fuente Machain, Ricardo (1956), *El barrio de Santo Domingo*, Municipalidad (Cuadernos de Buenos Aires, X), Buenos Aires.
- Martínez, Alberto B. (1910), *Recensement général de la population, de l'édification, du commerce et de l'industrie de la Ville de Buenos Aires, capitale fédérale de la République Argentine. Commémoratif du premier centenaire de la Révolution de Mai. 1810-1910*, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 3 v., Buenos Aires.
- Palacio, Ernesto (1975), *Historia de la Argentina 1515-1943*, 8va. ed., Peña Lillo, (1a. ed. 1954), Buenos Aires.
- Ravignani, Emilio (1919), "Crecimiento de la población de Buenos Aires y su campaña (1726-1810)", Facultad de Ciencias Económicas, *Anales*, t. 1, Buenos Aires.
- Taullard, A. (1940), *Los planos más antiguos de Buenos Aires. 1580-1880*, Peuser, Buenos Aires.
- Urien, Carlos M. y Ezio Colombo (1905), *Geografía Argentina*, Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, Buenos Aires.
- Urien, Carlos M. y Ezio Colombo (1910), *La República Argentina en 1910. Estudio histórico, físico, político, social y económico*, Casa Editora Manelci Hnos., Buenos Aires.

2.2. Décadas 1960 y 1970

- Bejarano, Manuel (1969), "Inmigración y estructuras tradicionales en Buenos Aires (1854-1930)", Di Tella, Torcuato S.; Halperín Donghi, Tulio, comp. *Los fragmentos del poder*, Jorge Alvarez, Buenos Aires.
- Berruti, Rafael (1973), *Los límites primitivos de San Telmo*. Colección Ana D. de Berruti, n. 1, Buenos Aires.
- Binayán Carmona, Narciso (1977), *Los comienzos de la inmigración (1844-1852)*, Tercer Congreso de Historia Argentina y Regional - Santa Fe/Paraná- Academia Nacional de la Historia, t. 3, Buenos Aires.
- Comando en Jefe del Ejército (1971), *Reseña histórica y orgánica del Ejército argentino*, Círculo Militar, Buenos Aires.
- De Aparicio, Francisco y Horacio A. Difrieri, comp. (1961), *La Argentina. Suma de Geografía*, Peuser, v. VII y IX, Buenos Aires.
- Díaz, Benito (1975), *Inmigración y agricultura en la época de Rosas*, El Coloquio, Buenos Aires.
- Difrieri, Horacio A. (s.f.), *Atlas de Buenos Aires*, Municipalidad, Buenos Aires.
- Gazaneo, Jorge O. y Mabel M. Scarone (1967), *Revolución industrial y equipamiento urbano*, Buenos Aires.
- González van Domselaar, Zunilda (1958-1963), "La población entre 1810 y el Primer Censo Nacional", De Aparicio, F.; Difrieri, H. comp. *La Argentina. Suma de Geografía*, t. VII, Buenos Aires.

- Halperin Donghi, Tulio (1976), *Ideología y política inmigratoria y aceleración del proceso modernizador: el caso argentino (1810-1914)*, Jahrbuch für Geschichte Von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Latinamerikas, Band 13, Bohlau Verlag, Köln, Viena.
- Lattes, Alfredo y Raúl Poczter (1968), *Muestra del censo de la población de la ciudad de Buenos Aires de 1855*, Instituto Torcuato Di Tella, (Documentos de Trabajo, 54), Buenos Aires.
- López Serrot, Elisardo (1972), *Breve historia del barrio de San Telmo*, Ed. San Telmo (Cuadernos de San Telmo, 1), Buenos Aires.
- Martini, José Xavier y José María Peña (1966), *La ornamentación en la arquitectura de Buenos Aires. 1800-1900*, UBA-Facultad de Arquitectura y Urbanismo-Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, Buenos Aires.
- Moreno, José Luis (1965), *La estructura social y demográfica de la ciudad de Buenos Aires en el año 1778*, Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas, n. 8, Rosario.
- Muller, María S. (1974), *La mortalidad en Buenos Aires: entre 1855 y 1960*, Editorial del Instituto, Buenos Aires.
- Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires-UNBA (1956), *Arquitectura del Estado de Buenos Aires (1853-1862)*, Instituto de Arte Americano-Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Buenos Aires.
- Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (1965), *La arquitectura en Buenos Aires. 1850-1880*, Instituto de Arte Americano, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Buenos Aires.
- Recchini de Lattes, Zulma (1971), *La población de Buenos Aires. Componentes demográficos del crecimiento entre 1855 y 1960*, Ed. del Instituto, Buenos Aires.
- Recchini de Lattes, Zulma y Alfredo Lattes, comp. (1974), *La población de Argentina*, CICRED Series, Buenos Aires.
- Scobie, James R. (1979), *La lucha por la consolidación de la nacionalidad argentina. (1852-1862)*, Hachette, Buenos Aires.

2.3. Décadas 1980 y 1990

- Andrews, George Reid (1989), *Los afroargentinos de Buenos Aires*, Ediciones de la Flor, 1989 (1a. ed. en inglés, 1980), Buenos Aires.
- Baily, Samuel L. (1985), "Patrones de asentamiento de los italianos en Buenos Aires y Nueva York: 1880-1914", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n. 1, CEMLA, Buenos Aires.
- Bertoni, Lilia Ana y Luis Alberto Romero (1985), "Aspectos comparativos de la inmigración europea en el Cono Sur: la "Utopía Agraria"", Instituto Panamericano de Geografía e Historia, *La inmigración a América Latina*, Primeras Jornadas Internacionales sobre la Migración a América, México.

- Bolsi, Alfredo (1990), "Demografía histórica referida a los tiempos posteriores a 1869", Comité Internacional de Ciencias Históricas. Comité Argentino, *Historiografía Argentina (1958-1988). Una evaluación crítica de la producción histórica argentina*, Buenos Aires.
- Borges, Marcelo J. (1989), "Los portugueses en Buenos Aires a mediados del siglo XIX: una aproximación socio-demográfica", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n. 12, CEMLA, Buenos Aires.
- Borges, Marcelo J. (1991), "Características residenciales de los inmigrantes portugueses en Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n. 18, CEMLA, Buenos Aires.
- Buenos Aires (1992), *Evolución urbana de la ciudad de Buenos Aires. (Breve síntesis histórica hasta 1910)*, 2da. ed., Municipalidad, Cuadernos de Buenos Aires, XII, Buenos Aires.
- Buenos Aires nos cuenta (1982), n. 3, Buenos Aires.
- Buenos Aires nos cuenta (1983), n. 4, Buenos Aires.
- Buenos Aires nos cuenta (1984), n. 7, Buenos Aires.
- Buenos Aires nos cuenta (1984), n. 8, Buenos Aires.
- Buenos Aires nos cuenta (1985), n. 9, Buenos Aires.
- Buenos Aires nos cuenta (1988), n. 14, Buenos Aires.
- Buschiazzo, Mario J. (1971), *La arquitectura en la República Argentina. 1810-1930*. Mac Gaul, Buenos Aires.
- Devoto, Fernando J. (1989), *Los orígenes de un barrio italiano en Buenos Aires a mediados del siglo XIX*, Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani, tercera serie, n. 1, 1er. semestre, Buenos Aires.
- Devoto, Fernando J. (1991), *Migraciones europeas a la Argentina*, Ciencia Hoy, v. 3, n. 15, Buenos Aires.
- Garavaglia (1991), *El pan de cada día: el mercado del trigo en Buenos Aires, 1700-1820*, Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani", tercera serie, n. 4, 2do. semestre, Buenos Aires.
- Gelman, Jorge (1989), *Nuevas imágenes de un mundo rural. La campaña rioplatense antes de 1810*, Ciencia Hoy, n. 5, Buenos Aires.
- Gori, Gastón (1964), *Inmigración y colonización en la Argentina*, Buenos Aires.
- Johnson, Lyman L. y Susan Migden Socolow (1980), "Población y espacio en el Buenos Aires del siglo XVIII", *Desarrollo Económico*, v. 20, n. 79, IDES, Buenos Aires.
- Karol, Juan Carlos e Hilda Sabato (1981), *Cómo fue la inmigración irlandesa en Argentina, Plus Ultra* (Colección Esquemas Históricas), Buenos Aires.
- Kullock, David (1985), "Ciudad, vivienda y sociedad. Apuntes para un enfoque integral", Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Cultura, Instituto de Historia de la Ciudad de Buenos Aires, Primeras Jornadas de Historia de la Ciudad de Buenos Aires, *La vivienda en Buenos Aires*, Buenos Aires.

- Lecuona, Diego E. (1984), *La vivienda de criollos y extranjeros en el siglo XIX*, Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo, Buenos Aires.
- Maeder, Ernesto J. A. y Alfredo S. C. Bolsi (1990), "Historia demográfica argentina", Comité Internacional de Ciencias Históricas, Comité Argentino, *Historiografía argentina (1958-1988). Una evaluación crítica de la producción histórica argentina*, Buenos Aires.
- Mellafe, Rolando (1987), *La esclavitud en Hispanoamérica*, 4a. ed., Eudeba, Buenos Aires.
- Miguez, Eduardo José (1987), "Política, participación y poder. Los inmigrantes en las tierras nuevas de la Provincia de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n. 6-7, CEMLA, Buenos Aires.
- Moreno, José Luis (1989), "Población y sociedad en el Buenos Aires rural a mediados del siglo XVIII", *Desarrollo Económico*, v. 29, n. 114, IDES, Buenos Aires.
- Otero, Hernán (1989), "La emigración francesa a la Argentina. Un análisis de los factores de expulsión de la población durante la segunda mitad del siglo XIX", *X Jornadas Nacionales de Historia Económica*, (mimeo), Buenos Aires.
- Panettieri, José (1985), *Aspectos de la política inmigratoria. La acción del Estado. Creación de organismos oficiales. Resultados. (1855-1876)*, Ministerio de Cultura y Educación, Primeras Jornadas Nacionales de Estudios sobre Inmigración en Argentina, Buenos Aires.
- Panettieri, José (1970), *La inmigración en la Argentina*, Buenos Aires.
- Pereira Lahitte, Carlos T. de (1985), "La vivienda en el barrio de Balvanera, de acuerdo con el Censo Municipal de 1887", Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Cultura, Instituto de Historia de la Ciudad de Buenos Aires, Primeras Jornadas de Historia de la Ciudad de Buenos Aires, *La vivienda en Buenos Aires*, Buenos Aires.
- Romero, Luis Alberto (1983), selección y prólogo "Buenos Aires criolla, 1820-1850", Centro Editor de América Latina, *Historia Testimonial Argentina, Documentos vivos de nuestro pasado*, 7, Buenos Aires.
- Saavedra, Marisol (1990), "La Argentina y las grandes potencias europeas. Fractura interna y política exterior entre 1852 y 1862", Premio "COCA COLA en las Artes y las Ciencias", *Historia de los argentinos*, Buenos Aires.
- Sábato, Hilda (1985), "La formación del mercado de trabajo en Buenos Aires, 1850-1880", *Desarrollo Económico*, v. 24, n. 96, IDES, Buenos Aires.
- Saenz Quesada, María (1982), *El Estado rebelde. Buenos Aires entre 1850/1860*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires.
- Siegrist de Gentile, Nora (1990), "Gaditanos en la Ciudad de Buenos Aires hacia la mitad del siglo XIX", *Nuestra Historia*, n. 35-36, Buenos Aires.
- Siegrist de Gentile, Nora (1990), *Planteo metodológico en torno al grupo vasco-español*, RES GESTA, n. 27-28, Buenos Aires.

Siegrist de Gentile, Nora (1991), *Sacerdotes extranjeros y argentinos en el Censo de la ciudad de Buenos Aires de 1855*, Auza, Néstor Tomás; Favero, Luis Valentín, recopiladores. Iglesia e Inmigración, CEMLA, Buenos Aires.
Sunkel, Osvaldo y Pedro Paz (1984), *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Siglo XXI, México.

FUENTES

Argentina, Archivo General de La Nación, Censo de la Ciudad de Buenos Aires de 1855, Vol. 1390 a 1402.
Mapa de la Ciudad de Buenos Aires 1859, Argentina, Archivo General de la Nación y Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires 1858, Tomo I, Buenos Aires, Imprenta de la Tribuna, 1859.

